

COMEDIA FAMOSA.
 EL HONOR DA ENTENDIMIENTO,
 Y EL MAS BOBO SABE MAS.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Don Enrique, Galan.</i>	<i>Martin, Gracioso 1.</i>	<i>Juana, criada.</i>
<i>Don Felix de Toledo.</i>	<i>Esperavan, Gracioso 2.</i>	<i>Un Maestro de leer.</i>
<i>Don Lorenzo de Maqueda.</i>	<i>Doña Leonor de Utrera.</i>	<i>Un Maestro de esgrima.</i>
<i>Don Sancho, Barba 1.</i>	<i>Doña Isabel de Utrera.</i>	<i>Tres Hombres.</i>
<i>Don Pedro, Barba 2.</i>	<i>Doña Ines de Guevara.</i>	<i>Musica.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor, Doña Isabel y Juana.

Leon. **Q**Ué dices, Juana? *Ju.* Que es él.

Leon. Don Enrique? *Isab.* Yo le ví,
 que á la ventana salí.

Leon. Fuerte mal. *Juan.* Traza cruel!
 anda, detenle, anda aprisa.

Juan. Yo no le podré la puerta
 cerrar, pues viendola abierta
 querer que no se entre, es risa.

Leon. Pues yo podré huir, que no
 tengo animo de hablarle.

Isab. Tente, yo saldré á encontrarle.

Salen Don Enrique, y Martin de camino.

Enr. Feliz mil veces quien vió
 del alcazar celestial,
 á donde habita su bien,
 franca la entrada. *Isab.* Por quien
 el que entrara entrará mal;
 y así, no paseis de aquí.

Mart. A Dios mudanza infalible.

Enr. Bella Isabel, es posible,
 que eso se me diga á mi?
 Quando á mi se me negó
 la dicha que hallo, y que dudo?

Quien dar un precepto pudo
 tan contra mi vida? *Leon.* Yo.

Enr. Yo no me espanto de ver
 desayrada mi esperanza,
 que en mi ausencia, en vos mudanza,
 es cumplir, siendo muger.

Yo necio me persuadia
 hallar segura mi suerte,
 pero sin amor es muerte

la ausencia, y sé que corria
 mi muerte por cierta aqui.
 Siempre el creer fue desacierto,
 que habiendo dos veces muerto,
 memoria hicieseis de mi.

Yo me engañé; perdonad,
 que pues muerto en vos estoy,
 á morir á todos voy:
 dadme licencia. *Leon.* Esperad.

Mart. No he de esperar, ni es razon,
 despues de vernos hundidos,
 venidos, y aun revenidos,
 mas que en Septiembre el zurron,
 salir con una quimera
 es muy grande porqueria:
 y tu, hermosa Juana mia?

Juan. Hermano, por la otra cera.

Mart. Tambien estais de mudanza?

Juan. No extraña, pero indecisa.

Mart. Asi fuera de camisa,
 y aun de pellejo taymada.

Leon. Quien os oyere, señor
 Don Enrique de Guevara
 (disculpando vuestra ausencia)
 encarecer mi mudanza:
 á vos os tendrá por fino,
 y á mi me culpará ingrata;
 pero qué presto su juicio
 desengañado quedára,
 si el trato le hiciese ver,
 que no hay fiera mas bastarda,
 que hombre que amando y fingiendo

El honor da entendimiento.

es esfinge con dos caras,
cocodrillo con dos voces,
llama y hiere, adula y mata.
Seis años me habeis servido,
si con expresiones raras
de sencilla fe, las voces,
los villetes, y las ansias
de vuestro encarecimiento
lo dixeran, sino halláran,
que con sus obras, de infieles
su mismo dueño las tacha.
Yo que nací toda expuesta
de amor á las asechanzas,
os vi, os ví, y me rendí:
culpa fue, pero engañada
es culpa, que hoy en el mundo
hay muy pocas que no caygan.
Digalo yo, que despues
de franquearos la esperanza,
que á nadie di, continué
las veras con que os amaba.
Basta, que sin saber como,
por qué razon, ó qué causa,
sin despediros de mi,
faltasteis de vuestra casa.
No es eso lo mas, sino es,
que esta, ó locura, ó mudanza,
continuada en vos dos años,
ni un aviso, ni una carta
os debió mi amor; y quando,
triste, sola y despechada,
por los vuestros saber quise,
qué haciais, y donde estabais:
supe, que andabais en busca
de una bellissima dama,
perdido en Madrid por ella;
porque sé que no hay palabras
para encarecer mi enojo,
mi dolor, mi ira; y mi rabia.
No explico lo que sentí;
solo diré, que de tanta
pena vine á no estar triste;
y de estar desesperada,
á estar gustosa; bien como
á quien á matar no alcanza
un veneno, y siendo media
de aplicarle la triaca,
la enfermedad le preserva,
y la dolencia le sana.
Y así, porque no es razon,
despues de ausencia tan larga,

que sobras de otras finezas
querais conmigo gastarlas,
idos con Dios, Don Enrique,
que no quiero os hagan falta,
para cartas amorosas,
que os merecerá otra dama,
y que yo no os merecí
las frases extraordinarias,
las voces encarecidas,
y las ardientes palabras,
que gastais en persuadirme
lo que ya sé: vamos, Juana.

Enr. Oye, espera. *Leon.* No hay que espe

Enr. Darasme motivo á que haga
un desatino, sino oyes
mi disculpa. *Leon.* Aunque la hallá
viene tarde, Don Enrique.

Mart. Haya picaras borrachas,
como todas las mugeres,
si las ruegan qual se ensanchan

Enr. Aunque sea tarde: si yo
tu juicio desengañára,
vieras mi razon, y vieras,
que no es culpa, y es desgracia
la que me ha hecho padecer
tu enojo. *Leon.* Y aun no bastára.

Enr. Porqué? *Leon.* Porque soy quien se
sufrí, espere contrastada
de mi padre, y mis parientes;
y como dió tu tardanza
motivo á que se creyese
tu muerte, buscaron traza
de darme esposo mis padres:
he dado mi fe y palabra
de obedecer á los míos;
no es posible quebrantarla:
si tu has tenido la culpa,
tu allá contigo te habla,
y te responde, que aunque
mil satisfacciones hayas,
no llegando á tiempo, solo
me está bien no escucharlas. *V.*

Enr. Cayga el cielo sobre mi.

Mart. No quiera el cielo, que cayga
estando yo cerca. *Enr.* Dime,
ay de mi! Dime, mi Juana.

Mart. Como el amor se despierta,
me enamora la criada.

Enr. Qué es esto? *Juan.* Que mi seño
de boba está enquillotrada.

Enr. Pues donde? quando? *Isab.* Mi pri

Don Enrique, os manda os vais antes que mi tío vuelva.

Enr. Haré lo que se me encarga, como os deba una fineza.

Isab. No seré yo tan avara (ay muda inclinacion mia!) *ap.* á vuestras prendas gallardas, como mi prima; decid.

Enr. Qué novedad tan infausta es esta? Leonor casarse?

Cómo? Y con quien? *Isab.* En el alma siento, que lo que quereis que haga por vos. *Enr.* Pena extraña!

Isab. Sea daros un pesar; pero consolado vaya vuestro pecho con saber, que os venga, quando os maltrata,

Enr. Quien? *Isab.* Leonor.

Enr. Por qué? *Isab.* Porque con Don Lorenzo se casa de Maqueda, el mayorazgo, bobo (que es como en Granada le apellidan por la mucha hacienda) con que se engaña la codicia de mi tío, queriendo ver empleada la belleza de Leonor en un bruto, tan sin traza de hombre, que por no afrontar su progenie, encarcelada, tiene su padre su necia persona, dandole en casa toda la doctrina inutil, que no le sirve, y le cansa; esto os puede consolar.

Enr. Ay bella Isabel! tomáza no haberlo sabido, antes que aliviarme, con tan malas nuevas; pues amo á Leonor con fineza tan hidalga, que más que perderla, siento ver, que quien tal dicha gana, incapaz de comprehenderla, no ha de saber estimarla.

Isab. Lo que hoy importa es tratar del olvido. *Enr.* Y donde se halla ese remedio? *Mart.* A la vuelta de la vuelta de estas picañas.

Juan. Hable bien. *Mart.* Pues obren bien.

Enr. Yo bien quisiera.

Dentra Don Pedro. Abre, Juana.

Juan. Ay Jesus! Este es mi amo.

Isab. Mi tío: En aquella quadra os retirad, que en pasando, podeis, aunque esté cerrada, abrir la puerta y salir. *Vase.*

Enr. Que estos sustos se pasáran para ser favorecido, ya fuera dicha; mas para ser infeliz solo yo lo experimento. *Juan.* Entra y calla.

Mart. Despues de desprecios, palos es solo lo que nos falta. *Entranse.*

Salen Don Pedro, y Doña Ines tapada.

Ped. Mientras yo, señora, entro á aquesta pieza, no salgan mi hija y sobrina, pues no es razon que vean que haya muger que les dé otro exemplo, que del recato que guardan: esperad un rato. *Ines.* Penas, quando tendrán mis desgracias satisfecha la crueldad de mi fortuna inhumana?

Ped. Juana, vén. *Ines.* Qué venerable anciano, y qué noble casa! qué suntuosa y compuesta! ya agradezco que encontrára Fabio, amigo, que parece de suposicion, en que haya, pues ha de ser en quien tome puerto mi incierta borrasca, respeto y autoridad; qué superiores alhajas!

Por quanto fuese un cristal, *Se encarará á un espejo, que ha de estar en el paño.*

que sin temor desengañas, el primero, que á mi misma me acuse mi semejanza, pues:-

Mart. Tiempo es de que nos vamos.

Enr. Mira que ruido no hagas. *Vanse.*

Ines. Mas, ay infeliz de mi!

Sombra injusta, ilusion vaga, que á Enrique me representas, no me adelantes (aguarda) mi muerte, que:-

Sale Don Pedro. Ya segura estais, hablad confiada

de que nadie oye. *Ines.* Ay de mi!

Ped. Qué es eso que os sobresalta?

El honor da entendimiento.

Ines. Nada y mucho, pues:- *Ped.* Hablad.

Ines. Mirando á ese espejo estaba,
y vi en él á mi enemigo,
que asechando á mis espaldas
mi ruina:- *Ped.* Eso es fantasía;
yo veré toda la quadra,
solo está todo. *Ines.* Mis propias
aprehensiones me arrebatan!

Yo, señor Don Pedro (ay triste!)
como habrán dicho las cartas,
que para vos me dió Fabio,
soy de Enrique de Guevara
hermana. *Ped.* Qué me decís?
no le conocí, mas tanta
su fama fue:- *Ines.* Como hoy es.

Ped. Qué aun vive? *Ines.* Sí, señor. *Ped.* Falsas
las noticias de su muerte
fueron sin duda en Granada.

Ines. Hizo él echar esas voces
en Madrid, en donde estaba,
por lograr con mi descuido
perfeccionar su venganza:
pero pues de todo es fuerza
daros cuenta: una mañana
vi á Don Felix de Toledo.

Dent. Leon. Traenos las llaves, Juana.

Ped. Esperad, que ya discurro
en solo quatro palabras
de hermano, ausencia y agravio,
que es lo que os trae á mi casa
caso de honor; esta pieza
es paso de las criadas,
y todo el trafago; entrad
en mi despacho, que en arduas
materias, solo las logra
el que mejor las recata.

Ines. Vuestro amparo. *Ped.* Andad, señora:
ahora quereis que faltára
á muger de obligaciones,
que se vale de estas canas?
Posada, auxilio, y socorro
teneis. *Ines.* Beso vuestras plantas.

Ped. Así, vos como os llamais?

Ines. Yo, Doña Ines de Guevara.

Ped. Pues no ha de ser ese nombre
el que tengais, que no es chanza,
hermano noble ofendido,
y otras dos mil circunstancias,
que habrá sin duda en el cuento
para no andar recatada.

Venid donde con mi hija

vivais segura, estimada,
y querida. *Ines.* Con el nombre
me contento de criada
suya y vuestra. *Ped.* No lloreis: *Entrase*
extraños sucesos pasan
por las gentes; á bien que
Leonor ha de estar casada
presto, y estaré sin sustos;
que hijas bellas son alhajas,
que el medio de no perderlas,
es ser breve en despacharlas. *Vase.*

Sale Don Sancho, el Maestro de leer, Es-
peravan, y despues D. Lorenzo á medio
vestir con chupa y valona.

Sanck. Ha tomado ya leccion
Don Lorenzo? *Esp.* Está aun roncando.

Maest. Y yo habrá un hora esperando.

Lor. Padre, la bendicion.

Sanck. Hijo, hoy has tardado á fe
en levantarte, é ir fuera.

Lor. Por mi presto me vistiera,
no hubiera sido porque
esta pierna no queria,
hasta que estotra riñó
con ella, y fuera la echó,
y ella despues no salia.

Calzaronse, y demas de esto
tuvieron pendencia un rato,
porque se perdió un zapato,
y es que el uno estaba puesto,
y otro que me iba á poner,
y otro zapato faltaba,
y la pierna regañaba:

Jesus, lo que hubo que ver!

Despues de tanto reñir,

yo las dixé á sus mercedes:

Déense por esas paredes,

que yo no me he de podrir.

Maest. Vióse tal majaderia!

Esp. Es un bruto, mi señor.

Sanck. Este es invencible error

candidez de fantasía;

y siendo sinceridad,

espero que nos dé indicio

de vencerla el exercicio

del estudio: á Dios quedad,

y dad leccion de leer. *Vase.*

Lor. Sí, que ya quiero almorzar.

Maest. Vamos á deletrear.

Lor. Mejor es el de comer.

Maest. Qué es esta? *Lor.* Letra. *Esp.* Penetra

De Don Joseph de Cañizares.

como un bruto. *Maest.* Y esta aquí?

Lor. Letra. *Maest.* Qué es letra, es así:
pero qual letra? *Lor.* Esta es letra.

Maest. Ahora con Bercebú
estamos ahí? Di, pues,
es á, é, í, ó, ú? O qué es?

Lor. Esta es, á, é, í, ó, ú.

Maest. Todo lo de ayer se fue:
decid conmigo ba ba.

Lor. Qué es eso de que se va? *Agarral.*
pues adonde se va usted?

Maest. Son letras: yo estoy perdido.

Dí, ba ba aquí, bruto. *Lor.* Calle,
como quiere que las hable,
si dice usted, que se ha ido?

Maest. Esto es inutil, segun
su chola él no dará en ello.

Lor. Mucho mejor es aquello. *Maes.* Qual?

Lor. El chan, chen, chin, chon, chun.

Esp. Como es medio rebuznar,
le agradó. *Maest.* Vuestro padre
quiere que el estudio os quadre,
y es en vano el porfiar,
pues la primer juventud
pasada, y el genio vuestro
lo impiden. *Lor.* Señor Maestro,
yo todo soy jumentud;
mas sino me castigais,
como tengo de aprender?

Maest. Castigado quereis ser?

Lor. Por qué no? *Maest.* Vos lo mandais?
dadme la mano. *Lor.* Qué son
amistades? *Maest.* Yo soy juez,
tomad, para que otra vez
estudieis bien la lecion.

*Dale con una palmeta, corre Don Lorenzo
tras él, y él la dexa caer en el suelo,
y se va.*

Lor. Ha perro. *Esp.* A escapar se aplica.

Lor. Qué me muero! *Esp.* Qué te ha dado?

Lor. En la mano me ha pegado
una cosa que me pica.

Esp. Este palo es. *Lor.* Vé con tiento,
no le llegues. *Esp.* Es quimera,
que es madera. *Lor.* Sí, es madera,
es madera de pimiento;
mas daca, sea lo que fuere.

Esp. Donde la quieres echar?

Lor. Por Dios, que la ha de probar
el primero que viniere.

Esp. Aquí está el Maestro de esgrima.

Sale el Maestro de esgrima á lo maton.

Maest. Boos dias nos dé Dios.

Lor. Sabeis bien la lecion vos?

Maest. Por diestro el Lugar me estima;
aunque ver perdido siento
el tiempo en que no aprendeis.

Lor. Es, que si no la sabeis
habrá para vos pimiento.

Maes. Poneos recto. *Toman espadas negras.*

Lor. Cómo? *Maest.* Así;
este es ángulo. *Lor.* Me rio:
Ángulo? Ese era mi tio.

Maest. Da ahora un paso hácia mí.

Lor. No solo uno, sino es tres.

Maest. Y la espada? *Esp.* Es bestia ruda.

Lor. Qué quereis que á un tiempo acuda
á las manos, y á los pies?

Maest. Son dos acciones forzosas.

Lor. Ya sé vuestra fe importuna,
bueno es, no sabiendo una,
pretender que haga dos cosas?

Maest. Pues todo lo erramos. *Lor.* Qué?
que lo erramos? *Maest.* Claro está.

Lor. Pues dadme la mano. *Esp.* Ta.

Lor. Dad la mano. *Maest.* Para qué?

Lor. Aquí para entre los dos,
Dale con la palmeta.

para siempre que se os pida
traer la lecion sabida.

Esp. No os avisé? *Maest.* Vive Dios,
que es un grande atrevimiento,
y lo tengo de matar.

Lor. Aprender para enseñar.

Maest. Yo tal afrenta consiento?
Por vida:-

Sale D. Sanch. Qué ha habido aquí?

Lor. Nada, señor, que le ha dado
pimiento para que aprenda,
pues ha de enseñar á tantos.

Esp. El Maestro de leer,
que le pegó un palmetazo,
él le quitó la palmeta,
y va á los demas cascando.

Sanch. Ya veis quan infeliz soy
en tener un insensato
por hijo, perdon os pido
de un error tan temerario;
y admitid esa cadena
en recompensa del daño.

Maest. Bien os puede agradecer,
que hayais á tiempo. *Hogado*

de que no se escarmentase;
y con un aviso os pago
vuestra bizzarria; tratad
de no intentar apuraros
vida y hacienda, porque
aunque viva cien mil años,
es incapaz vuestro hijo,
sin mas que ser un gran asno,
y no teneis que aguardarme
mas.

Lor. Oygan, y qual se ha picado!
mas es verdad, que el pimientito
escuece como los diablos.

Sanch. Hasta aqui juzgué, Lorenzo,
que poniendo mi conato
en vencer vuestra dureza,
se lograrán los trabajos,
que en adquiriros los bienes
de mas de cien mil ducados,
de quien unico heredero
sois, he sufrido y pasado.
Vuestra sangre es tan ilustre,
como vuestro juicio falto
de sentido natural,
acheque de los humanos
placeres, que hayan de dar
las riquezas, y los faustos
del rico en manos del necio,
para solo disiparlos;
mas ya confieso que en nada
acierto, sino en llorarlo.

Lor. En nada acierto? Pues mire,
que habrá pimientito de palo
para usted, como le ha habido
para el otro que era guapo.

Sanch. Pero no tiene remedio;
aunque sea señalandoos
un curador, que os gobierne,
es fuerza daros estado,
para dilatar mi prole.

Lor. Pues déme usted al Cirujano
si me ha de dar curador,
porque el Doctor es un asno.

Esp. Para él sobra el Albeytar.

Sanch. Hijo, yo he determinado
con Doña Leonor de Utrera
unirte; un bello milagro
de perfeccion y virtud:
vesla aqui, este es su retrato,

Saca un retrato pequeño.

esta es tu esposa. *Lor.* Esta es?

Sanch. Si. Lor. No la quiero. *Sa.* Has hallado
alguna falta en su rostro?

Lor. Y mucha: he de estar casado
yo con muger tan chiquita,
que aun no tiene medio palmo?

Sanch. Esta es la pintura solo
del medio cuerpo. *Lor.* Oyga el diablo!
Pues donde está el otro medio?

Sanch. Ese no se le pintaron.

Vase. Lor. Pues digame usted, si es coxa,
ó tiene los pies con cayos,
como se ha de averiguar?

No, mi padre, no me caso
con muger que está sin piernas,
que parirá hijos enanos.

Sanch. Tu irás á verla conmigo.

Lor. Pues está en otro cabo?

Sanch. Pues claro está, que esta es copia

Lor. Luego es dos? *Sanch.* La ha duplicado
el pincel. *Lor.* Pues dos mugeres
se rebanarán á araños.

Sanch. Es que las dos una sola
son. *Lor.* Seré como el quarto,
que es uno grande el que es dos?
y siendo asi, me ha gustado,
porque la podré trocar,
en haciendome embarazo
por dos mugeres sencillas.

Esp. El que las haya es el caso.

Sanch. Hablados ya los parientes,
solo falta:— mas llamaron? *Llamando*

Esp. Sí, señor. *Sanch.* Mira quien es.

Sale D. Felix. Decid al señor D. Sancho,
mas nada le digais, pues
pueden hablarle mis brazos.

Sanch. Amigo y señor Don Felix
de Toledo; pues qué acaso
os trae á Granada? Cómo
tanta dicha, y gozo tanto,
tan sin pesarlo en mi casa?

Lor. Tanta suerte, tal fracaso,
tal ventura, tal desdicha;
abrazadme, primo hermano.

Fel. Caballero, no os conozco,
y asi:— *Lor.* Que todos estamos
á esa facha, pero es fuerza
quereros y apretujaros,
con mucho afecto, porque
me parecis gran pedazo
de amigo nuestro. *Sanch.* Es mi hijo
(Don Felix) Lorenzo, es sano

De Don Joseph de Cañizares.

de natural, y se explica
sin cultura, y sin ornato,
pero con buen corazón.

Fel. Yo os beso, señor, las manos.

Lor. Yo pescuezo y pies, haciendo
pepitoria el agasajo.

Fel. Extraño hombre! *Sanch.* Pues, amigo,

qué es esto? *Fel.* Es confiaros,
(pues en Granada no tengo
amigo de mayor garbo)
silencio y fineza, un nuevo
pesar, un grave cuidado.

Sanch. Caso de honor?

Fel. De amor fue, ya se ha pasado

á ser de honra, puesto que hay
muger á quien sirvo y amo,
hermano que la persigue

por mi causa. *Sanch.* Vamos, vamos
donde con menos testigos

podamos hablar de espacio:

vén, Lorenzo. *Lor.* Oye usted, viene

á hallarse de convidado

á mi boda? *Sanch.* Qué locura!

Lor. Es que hay estomagos grajos,
que huelen donde hay carniza,

y se vienen al olfato

desde cien leguas. *Sanch.* Vé, y ponte

el vestido mas bizarro,

que has de ir conmigo á que veas,

como que á otra cosa entramos,

á tu esposa. *Lor.* Llevaré

aquel vestido de paño

azul con franjas moradas,

y boton escarolado?

Sanch. Llevad qualquiera. *Fel.* Señor?

Lor. Veré á mi novia de plano:

pero si no tiene piernas,

que se case con un zambo. *Vanse.*

Salen Doña Leonor, Doña Isabel, Doña

Ines y Juana.

Leon. Creedme, Dorotea,

que si en qualquier hallais luego que os vea

el efecto que en mi, teneis buen hado,

porque al punto con vos he confrontado.

Ines. Gracias doy á mi estrella venturosa.

Leo. Isabel, no es hermosa? No es hermosa?

mira que arreada está, qué bien prendida!

Isab. Juana, has visto muger mas presumida?

qué esto guste Leonor? *ap.*

Juan. Lo nuevo place.

Ines. Vuestra vista, señora, es la que hace,

con su perfeccion propia,

fingir en mi semblante vuestra copia.

Leo. Discreta tambien es; quando he debido
á mi padre, en haberos admitido

en su casa á mi lado;
no es decible el contento que me ha dado

con vos. *Ines.* Efectos son de sus piedades.

Leo. Fuerza es tengais dos mil habilidades.

Isab. A risa me provoca. *ap.*

Ju. Ya no sabes que mi ama es muy loca? *ap.*

Ines. Alguna vez solia,

quando era menos mi melancolia,

cantar alguna cosa; mas ya ignoro

quanto aprendí, pues gimo, siento y lloro.

Isab. Pues, Leonor, haz que cante.

Leon. Ahora lo que quiero

es, que descanse, que esto es lo primero,

que luego habrá lugar para escucharla.

Isab. Lo que gustáres.

Leon. Tu has de acompañarla,

Juana, á mi quarto, y haz que alli se ponga

una cama. *Ju.* Con plaza de mondonga *ap.*

entra esta señorita. *Ines.* Dame los pies.

Leon. A Dios. *Juan.* Si es que hay visita

trata de no llamarme,

que no puedo en dos cosas emplearme;

y es lo primero:— *Leon.* Qué?

Juan. Que servir sea

á mi señora Doña Dorotea. *Vase.*

Isab. De verte tan divertida

con tu huespeda me alegro,

pues Don Enrique:— *Leon.* Ay mi prima,

irás á decir que puede

olvidarle? Como es facil,

si despues de amor hay zelos;

y en igual:—

Sale Don Pedro. Leonor mia?

Isabel? Entraos adentro

á poneros muy bizarras:

Juana? *Ju.* Señor? *Ped.* Anda presto,

viste á tus amas, preven

dulces bebidas: qué veo?

en qué te paras? *Juan.* Señor,

que trescientas amas tengo;

parezco inclusa, y no sé

á qual acuda primero.

Leon. Pues, padre, qué novedad

es esta? *Isab.* Qué cumplimento

es este tan repentino?

Ped. Sabe, que con Don Lorenzo,

tu esposo, salió Don Sancho

El honor da entendimiento.

su padre, de casa; entiendo, según su criado ha dicho, que con no sé que pretexto vienen, por ver si consiguen verte; y estando el concierto de tu boda en el parage que está, escrupulo no advierto en que los dexes entrar á tu presencia; pues creo, que no vendrán tan curiosos, como saldrán satisfechos; aunque esa es pasión en mi; mas soy tu padre, y te quiero: adornate por tu vida, que á salirles al encuentro voy: Don Lorenzo es buen mozo, y en sus riquezas tendremos descanso: á Dios, hijas mías; llorando voy de contento. *Vase.*

Juan. Ha vejete codicioso!

Isab. Lloras, señora? *Leon.* Hacer debo las exequias á un cariño tan en sus verdores muerto.

Salen Don Enrique y Martin.

Enr. Por ver, bellissima ingrata, si aquel enojo primero pasado á ver mis disculpas, mitiga tus iras, vuelvo; mas qué es esto? *Mart.* Ya nos lloran tenganos Dios en el cielo.

Leon. Isabel, ponte á la puerta.

Isab. Qué esto vean mis sentimientos, y no me maten? *Enr.* Señora, como:- *Leon.* No estamos en tiempo de gastar muchas razones; satisfaceme, y sea presto, pues si tardas, ay de mi! *Enr.* Qué?

Leon. No podré lo que hoy puedo.

Dime: qué muger seguiste en Madrid, y con qué intento?

Enr. Ay infelice de mi! como á nadie he de hacer dueño *ap.* de mi afrenta? O vil hermana!

Leon. No respondes? *Enr.* Solo tengo, que decirte, que es verdad, que una muger (yo no acierto con la voz) seguí, y busqué, mas para tan otro efecto, que amarla. *Leon.* Qué era á no amarla? Sin duda que te dió zelos.

Enr. Zelos fueron, pero de otra

especie. *Leon.* Ha ingrato! qué es voy buscando las verdades, y responden los misterios; quien era? *Enr.* No sé.

Leon. Por qué la buscabas?

Enr. No sé. *Leon.* A efecto de qué cuidado? *Enr.* No sé.

Leon. Era ofensa, ó era empleo?

Enr. No sé. *Leon.* Pues si nada sabes, quien lo ha de decir? *Enr.* El tío.

Leon. Oraculo es perezoso; y así, antes que corra el velo á ese enigma, lo que calles has de decir, porque luego llega tarde. *Enr.* Por qué? *Leon.* Por hoy me pierdes, y te pierdo.

Enr. Pues, Leonor, mi bien, mi gloria, mi amor, mi hechizo, mi cielo, creeme sin que lo diga, porque soy etna tan nuevo de pesares, de congojas, que al revés del mongibelo, si él muere por reventar, yo por no exhalar rebiento. Jamas te ofendí. *Leon.* Es mentira. No hay confianza en un pecho, que de quien ama no fia.

Enr. Pues con tal cruel tormento callo, y me dexo matar; no puedo hablar, que no puedo.

Leon. Pues yo puedo conocer, que ha sido en ti fingimiento tu amor, tu fe, tu lealtad, con oírte he satisfecho mi duda, á Dios, Don Enrique.

Enr. Qué desdicha! *Leon.* Qué despr

Mart. A Dios, Juana. *Juan.* Te despr

Mart. No ves que lloran aquellos?

recibe en ultimo culto estos:- *Juan.* Qué? *Mart.* Mocos esp de quien es mi inclinacion mental reverente lienzo.

Juan. Ay que asco de Lacayon!

Isab. Mi tío viene subiendo

por la escalera. *Leon.* Don Enrique

idos. *Juan.* No puede sin verlo

los que suben. *Isab.* Esta quadra

los esconda. *Enr.* En qué, mi du

quedamos? *Leon.* En que si atien

verás:- *Enr.* Qué? *Leon.* Como me ve

y la ruina, que en los dos

De Don Joseph de Cañizares.

ha causado tu silencio.
Escondese, y salen Don Pedro, Don Sancho, Don Lorenzo y Esparavan.
Ed. Estas mi hija, y mi sobrina son, señor Don Sancho. *Sanch.* Centro de perfecciones dirás.
Or. A donde está el medio cuerpo de mi novia? *Esp.* Estás en ti?
Or. Qué me gobiernas, camueso?
Leon. Vengais muy en feliz hora, señor Don Sancho. *Isab.* A tenernos por muy vuestras. *Sanc.* Quantas honras á un solo instante le debo!
Or. Padre, llego yo? *Sanch.* Sí, hijo, pero muestrate muy cuerdo, y muy fiel. *Lor.* Fiel? Pues embisto: señoras, si para veros, siendo preciso el miraros, es lo propio, que lo mesmo, alabado sea el Santísimo Sacramento.
Isab. Qué necedad! *Leon.* Ay de mi!
Sanch. Barbaro, bruto, qué has hecho?
Or. Si dice usted que me muestre fiel, cómo he de parecerlo, sin decir el alabado?
Ahora diré el Padre nuestro.
Sanch. No, que mejor es que calles.
Al paño Don Enrique y Martin.
Or. Lo oyes, Martin? *Mart.* Yo no atiando sino es á lo que me importa.
En hablado á parte D. Sancho y D. Pedro. No ves como hace gestos, Juana, al fantasma? *Esp.* Responda.
Isab. Callandito ha de ser esto.
Ed. Si esa dependencia os trae aqui, los papeles tengo, de que podeis informaros.
Leon. Venid al despacho, entremos. *Vase.*
Or. á Leon. Ya que hemos quedado solos, novizuela, qué os parezco?
Soy cosa? *Leon.* Qué me quereis decir? *Lor.* Lo que tenemos. Mas ya sé, que no sabreis, que venimos solo á veros mi padre y yo, porque está entre los dos el secreto, y si otro no os lo dixere, por mi seguro está el cuento; mas eso á parte, sabed, que yo, hija mia, á lo menos

tengo piernas. *Isab.* Ay Leonor! que necisimo es tu dueño!
Leon. Y qué las tengais, qué importa?
Lor. Dios me entiende, y yo me entiendo. Pensais que ya no os he visto? Pero estoy pasmado de ello, porque apenas habrá un hora, que os ví de unos ocho dedos de altura, y habeis crecido en tan poquisimo tiempo mas de dos varas. Dos varas? bobas; ha veamos si miento?
Leon. Qué haceis? *Va á mirarla.*
Lor. Os quiero medir.
Enr. Ya me falta el sufrimiento.
Isab. Mirad:- *Leon.* Sois un ignorante, un atrevido, un grosero, un:- *Lor.* Ay, padre, que me riñe! vénte, Esparavan; qué miedo! Que me pega esta muger. *Vanse.*
Salen Don Enrique y Martin.
Enr. Martin, salgamos de presto.
Isab. Donde vas? *Enr.* A dar lugar á que se logre un empleo tan feliz, por esa ingrata.
Leon. Tu lo quieres? *Enr.* Yo lo quiero?
Leon. Quien lo duda? *Enr.* Como aleve?
Leon. Traydor, no satisfaciendo mis dudas. *Enr.* Y á una sospecha no la castiga un desprecio? Es forzoso un precipicio?
Leon. Con eso estarás mas cierto de que me casa la ira, no el amor. *Dent. D. Fel.* Un caballero, que es Don Sancho de Maqueda:-
Isab. Qué viene gente, escondeos.
Se esconden los dos.
Sale D. Felix. Está aqui?
Juan. Aqui está. *Fel.* Decidle, que le espera aqui un sugeto.
Juan. Está bien. *Leon.* Echa la llave á esa puerta, no otro extremo salir haga á Don Enrique.
Vase cerrando la puerta donde estan los dos.
Juan. Ya está segurito y bueno.
Sale Ines. Señora, en el tocador te dexastes este lienzo.
Leon. Damele, y dile aquel hombre, Dorotea, que este puesto no es para esperar á nadie: que salga al recibimiento,

El honor da entendimiento.

ó que espere en la escalera.
Ines. Hados, ya á servir empiezo; *ap.*
caballero, mas qué miro?
Fel. Señora: pero qué veo! *Ines.* Es ilusion?
Fel. Es fantasma? *Ines.* Felix?
Fel. *Ines.*? *Ines.* No podemos
hablar: Leonor, mi señora:--
Fel. Mi señora! Pues qué es esto?
Quien lo es de mi corazon
llama á otra señora? *Ines.* El cielo
lo quiere así, que espereis,
abaxo me ordena. *Fel.* Harélo
con gran gusto, pues no puede
lograr mi amante deseo
diligencia mas feliz,
que saber donde es el centro
de la que me trae. *Ines.* A Dios,
que detenerme no puedo.
Leon. Qué te decia ese hombre?
Ines. Cortesánias. *Leon.* Y advierto
tu rostro alegre. *Ines.* Me has dado
señora, un grande contento
con eso que me mandaste. *Leon.* Cómo?
Da golpes Don Enrique, y luego abren.
Ines. Como considero,
que ya empiezo á ser tu esclava. *Vase.*
Leon. Vete, qué golpes son estos?
Isab. Loco está, Leonor, Enrique.
Leon. Abre, que él quiere perdernos.
Sale Enr. Vive Dios, que he de mirar
toda la casa. *Leon.* Qué exceso
es este? *Enr.* Ay de mi infeliz!
es una rabia, un despecho,
un basilisco, un volcan,
una furia, un mongibelo.
Leo. Pues qué has visto? *Enr.* Una fantasma,
una sombra, un devaneo
de quien causa mis desdichas,
que aunque de la llave el hueco,
me la ofreció mal distinta,
basta juzgar. *Leon.* Tu te has vuelto
el juicio. *Mart.* Está endemoniado.
Leon. Tenle tu, mientras yo veo
si salen. Ha Dorotea? *Ines.* Señora.
Leon. Pasa corriendo,
cierra la puerta á esa sala.
Ve á Don Enrique, y se asusta.
Ines. Ay señora! Que no puedo.
Leon. Por qué?
Ines. Porque ese hombre (ay triste!)
que está ahí, es de quien huyendo

vivo, y quien de mi zeloso
(decoro, disimulemos)
me sigue para matarme;
y no hay duda, que á ese efecto
me busca en tu casa. *Leon.* Pues
le debes algo? *Ines.* Le tengo,
y me tiene obligaciones
tales: pero yo no acierto
de temor á hablar. A Dios,
que aun en mi sombra tropiezo.
Leon. Valgame Dios! Ya está todo
este enigma descubierto:
esta es la dama, no hay duda,
de este traydor: á qué espero?
Dentro Don Sancho. Ya ohí.
Leon. Advertid que salen.
Enr. O pesie á mi! *Mart.* Parecemos
lanzaderas.
Vuelven á esconderse, y salen Don S.
D. Pedro, D. Lorenzo y Esparav.
Sanch. Que me estan
esperando. *Ped.* No os deseo
hacer mala obra. *Lor.* Ay, padre
que solo de verla tiemblo,
y si me caso me azota.
Esp. No es el marido primero
á quien le sucede. *Ped.* Hija,
ya se van, dame un consuelo:
qué te ha parecido? *Leon.* Padre
obedecerte resuelvo.
Ped. No esperaba yo otra cosa
de ti. *Isab.* Albricias, pensamien
Sanch. Señoras, á Dios. *Leon.* Señ
vuestra soy. *Isab.* Guardaos el c
Lor. Oye ella, dexese estar,
que en casandonos, veremos
quien puede mas, á moquetes.
Isab. Qué cortesano! *Juan.* Qué at
Esp. Agur. *Sanch.* Todos somos u
no hay que andaren cumplimiento
Abre Leonor á Don Enrique, y á M
Leon. Ea, señor Don Enrique,
id con Dios, que ya yo quedo
de todo enterada. *Enr.* Cómo?
Leon. Como sé quien es objeto
de vuestro amor. *Enr.* Oye, esp
Leon. Si, haré, por deciros esto:
quedaos á Dios para siempre.
Enr. Ha, mal haya mi tremendo
destino? *Isab.* A Dios, Don En
mas para siempre atenderos,

y estimaros.
Lor. Ay de mi!
 de qué me sirve:— *Mart.* Qué hacemos?
 vamos. *Enr.* Si Leonor perdida
 todo de una vez lo pierdo?
 pero hasta inquirir si fue
 sombra, vanidad ó sueño
 lo que vi, honor y amor dadme
 paciencia, ó matadme presto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Sancho, Don Lorenzo y Es-
paravan.

Sanch. Quanto me alegro, hijo mio,
 de oírte hablar de esa suerte.

Lor. Padre, yo la quiero mucho;
 bien sé que soy un zoquete,
 y en la lengua que la hablo
 la pudro, pero me entiende.

Esp. A qualquiera que te trata
 eso mismo le sucede.

Lor. Ella, en quanto á la comida,
 me hinche hasta tente bonete:
 me dexa dormir diez horas:

y aunque ella dice, que suele
 guardarme el sueño, no sé
 en qué escritorio le mete,
 que yo, sin quererle hurtar,
 le pillo, y aun el que ella tiene
 para sí, yo ambos los ronco
 mientras ella sutilmente
 en el monte de la caspa
 me anda buscando las liendres.

Os confieso, que hasta ahora
 no sabia yo que hubiese
 manjar tan bello, en fin, son
 lindas aves las mugeres.

Sanch. Es honesta, es virtuosa,
 y es mas de lo que mereces
 Leonor; el saber servirla
 es lo que mas te conviene:
 y puesto que en una casa
 vivimos como parientes
 amantes, y bien unidos,
 solo falta: pero véte,
 alli fuera, *Esparavan.*

Esp. Voyme á ver si hablar pudiese
 con Juanilla, de quien tengo
 el cariño medio en cierne.

Sanch. Dime, Lorenzo, qué fue

Vase.

lo de anoche? *Lor.* Que al quererme
 entrar en casa encontré
 con espadas y broqueles
 dos fantasmas á la puerta.

Sanch. Y de eso, qué juicio puedes
 hacer? *Lor.* Padre, usted está chocho:
 qué juicio quereis que hiciese,
 que no fuese hacer locura,
 mas qué juicio? *Sanch.* Eres prudente:
 mugeres mozas en casa
 hay, y dos mil accidentes,
 sin eso, tener pudieron
 á nuestra puerta esa gente;
 no juzgues. *Lor.* Qué he de juzgar?

Sanch. Es que es bien que se recele
 quien tiene muger de honor.

Lor. Digole á usted, que usted tiene
 mas malicias, padre mio,
 que los niños inocentes.

Jesus! Usted me abre ahora
 los ojos á que yo no piense
 desatinos, con que usted
 lo que es casual, lo hace adrede.

Diga, viejo de mi vida,
 las mugeres propias pueden
 querer á otro, que á su esposo?

Sanch. No, porque su punto pierden,
 y el respeto á Dios. *Lor.* No es nada:
 y si usted un hijo tuviese,
 le trocará por el hijo
 del vecino que está enfrente?

Sanch. Tampoco. *Lor.* Pues si me dice
 mi paloma cien mil veces,
 que soy su hijo, y su honor
 aventura si me pierde;

como es fácil, que hijo y honra
 por otras cosas las trueque?

Ande, señor, que aunque tonto,
 no soy tan impertinente
 como usted. *Sanch.* Tienes razon;
 pidote, que te conserves
 en esa opinion: A Dios.

Lor. A Dios: pero allá se lleve
 este consejo. *Sanch.* Qual es?

Lor. No despertar á quien duerme.

Sanch. Discreto te vas haciendo,
 mas no tanto, que no llegues
 á ignorar, que otro dilema
 está lidiando con ese;
 pues el que es interesado
 en lo que le toca, debe

enseñar al que no sabe.

Vase.

Lor. Ay demonio de vejete!

Que por ultimo el ser suegro

le ha de convertir en sierpe!

Yo apuesto, que mas de quatro

pasan inocentemente

por cosas, que no son cosas,

hasta que hay quien las aseche,

y aquellos las dan lo malo,

que ellas por sí no se tienen;

que yo, por Leonor:-

Sale Leonor. Me alegro,

que de mi nombre te acuerdes.

Lor. Quando me olvido yo de él?

Leon. Ya yo sé lo que te debe

mi amor. *Lor.* El se lo sabrá,

que yo no sé quanto fuese

lo que hasta ahora le he prestado,

qué es lo que podrá deberme?

Pero en conclusion, bobilla,

dime una verdad, si quieres.

Leon. Sí, haré. *Lor.* Tu prima Isabel,

Dorotea ó Juana tienen

algunos atisbadores?

Leon. Qué dices? Jesus mil veces!

Toda es gente honrada en casa.

Lor. Y mi capa no parece:

no es eso. *Leon.* Por qué lo dices?

Lor. Hija, yo ya empiezo á hacerme

malicioso. *Leon.* No hagas tal,

que eso es ser necio dos veces.

Lor. Si mi padre me lo enseña,

y ello tan facil se aprende,

qué he de hacer? En fin dos hombres

vi á noche de perendengues

de los postes de la puerta.

Leon. Estarian por accidente

aguardando á alguien. *Lor.* El alguien

es el diablo que los lleve.

Tu, pues, no habrás menester,

que á maliciosa te enseñen,

procura saber si hay algo,

que toque á nuestras paredes,

y verás como las pongo

á todas con un rebenque.

Leon. Sí, haré, yo te informaré,

si algo descubrir pudiese.

Lor. En esto quedamos, hija;

y yo me voy á traerte

una, valgame Dios! una! *Leon.* Qué es?

Lor. Una, Dios me lo acuerde:

Marta con sus pollos, Marta.

Leon. Estufillera será. *Lor.* Tienes

razon, asi la llamaron,

una escudilla de pieles:

verás qué hermosa; ya vuelvo.

Leon. Dexame, no me atormentes,

pensamiento: qué te importa,

que Enrique rondando vele

la beldad de Dorotea,

si ya tu no has de tenerle

mas que por un enemigo,

tan conforme con su suerte,

como disgustada, puesto,

que aunque necio, aunque imprudente

tu esposo, es al fin tu esposo,

y esto baste, á que ni aun queda

memoria en ti, de que pudo

hacer quien te mereciese

inclinacion, que los zelos

en odio y rencor convierten,

quando:- *Sale Ines.* Señora, tan se

Sale Isab. Prima, no hay quien logre

Leon. Quien está con sus pesares,

acompañada está siempre;

y pluguiese á Dios no fueran

los que otras darlas pretenden.

Isa. Pues quien, Leonor:- *In.* Quien, señ.

Isab. Es cansa de qué te quejes?

Ines. Puede darte á ti disgustos?

Leon. Quien atrevida y aleve

tiene galan, que la ronde,

y amante, que la festeje,

para que al entrar en casa

mi esposo, sombras encuentre,

que le impidan, y aun le avisen.

Isab. Yo, quando, si. *Leo.* Tu enmudece

Ines. Ay infelice! No sé

en qual de las dos sospeche,

viendo nacer de una causa

efectos tan diferentes!

Isa. No es mucho (ay de mi!) turbarme

bien que hay pasion que me fuerce

al engaño, con que logro

contrastar las esquivaces

de Enrique, pues le persuado

con recados y villetes

mios, á que todavia

del todo no le aborrece

Leonor, por tenerla asi

suspenso, mientras hacerle

mio consigo. *Leon.* No hablas?

Isab.

Isab. Por quien he de responder?

Por mi parte, ya tu sabes que jamas hubo quien ferie sus desvelos á quien no es beldad tan sobresaliente como tu: quien ha logrado que todos amarla lleguen, eres tu: si aun todavia hay quien intentar se arriesgue te mera ios imposibles, tu lo sabrás; y tu puedes á ti misma preguntarte, y á ti propia responderte.

Vase.

Leon. Viven los cielos, villana:-

Ines. No, señora, no te empeñes en culpar á quien es fuerza, que esté del todo inocente.

Leon. Inocente? Cómo? Ines. Como todo lo que sucediere de desdichas, de pesares, de sustos, de inconvenientes en tu casa, estando en ella yo, por mi sola acontecen.

Llora.

Leon. Pues fiate, Dorotea, de mi, si amante t vieres, que te merezea: qué efado! Mas de qué pueda tenerle qué se me da á mi? Para eso remedio hay; no te averguences.

ap.

Ines. Si señora, amante tengo, que me sirve, y me pretende.

Leon. Ha injusto Enrique, qué bien hice yo en satisfacerme?

ap.

Ines. Pero no es ese mi mal.

Leon. Pues qual es? Ines. Tener presente un hermano con honor que intenta darme la muerte, y buscarme á ese fin. Leon. Cosas extraordinarias refieres.

Ines. Señora, pues fuera ingrata á lo que el alma te debe, si mis desdi has no hic eran á tu clemencia patentes: no es tiempo ya de callar.

Leon. Di, que en todo he de atenderte.

Ines. Conoces á Don Enrique de Guevara? Leon. Sí. Ines. Pues ese:-

Leon. Es tu amante? Ines. No señora, el que me sirve es Don Felix de Toledo, Don Enrique es mi hermano. Leon. Espera, tente: Don Enrique de Guevara es tu hermano? Ines. A Dios pluguiese no fue a asi, Leonor bella: la que aun tus pies no merece es Doña Ines de Guevara.

á quien sus hados crueles pusieron:- Leon. Ay, desengaño, á que mal tiempo que vienes! Y pues ya no hay en mi pecho lugar, bien puedes volverte.

ap.

Ines. En el estado, que ves.

Leon. No es mucho que enmudeciese por no declarar su injuria.

ap.

Yo me arrojé facilmente: hice mal, pero hice bien, que aun no es licito el ponerme á disputar lo que ha sido, siendo lo que es. Ines. Te diviertes por no oirme? Leon. No, Ines mia: una fantasma aparente, que acudió á mi pensamiento, ya el ayre la desvanece, y yo haré porque no vuelva: dime quanto tu quisieres.

Ines. Diré, que en Madrid estaba, y Enrique en Milan, que ausente mi hermano, á Don Felix vi: que sin saber que viniese de la campaña, una noche entró Don Felix á verme desde un patio, hasta un balcon, donde le escuché otras veces.

Que entró mi hermano embozado: que al cirnos, acomete á Don Felix, que le sigue, sin lograr reconocerle.

Que yo asustada, y sin tino, informada de que fuese mi hermano, por sus criados, salí á la calle, y entréme en casa de Fabio, que es antiguo correspondiente de tu padre, y quien me envia á que su piedad me albergue. Esta es mi historia contada, Leonor, tan sucintamente; porque mientras menos tiempo dure, menos me averguence, á vista de quien es fuerza, que mal una accion le suene tan:- Leon. No pases adelante; pues soy yo de las mugeres, á quien espanten del mundo los extraños accidentes? Antes me da tu tragedia medio, de que me consuele.

Ines. Cómo? Leon. Yo lo sé. Bien digo, pues ya que pagar no puede en amor, mi honor, á Enrique; para que se desempeñe el afecto que le tuve,

ap.

El honor da entendimiento.

es bien que en honra le premie.

Yo, Ines, tengo de saber
quien es aqueste Don Felix:
te he de ayudar en tu amor;
he de hablarle, y he de hacerle,
que casandose contigo
todo el caso se remedie.

Ines. El está en Granada, y si
tu, señora, le escribieses,
que venga á verte, no hay duda,
que consiga convencerle
tu divino entendimiento,
á que en bonanzas se truequen
las tormentas de mi vida.

Leon. Mira no sé yo que hacerme;
yo le escribiera á ese amante,
que á hablar conmigo viniese.

Va saliendo, y oyendola Don Pedro, y se detiene al paño.

Ped. Yo le escribiera á este amante,
que á hablar conmigo viese?

Leon. Pero entre tantos testigos,
y tantos inconvenientes,

como hay en casa:— Ped. Qué escucho!

Leon. No he de poder resolverme,
que tengo honor. Ped. Ha hija vil!
Si tal haces, no le tienes.

Leon. Y mas: á mi padre he visto,

disimulemos. Ped. O, aleve!

No piensa bien quien hacer
publicos sus juicios teme.

Es posible que esto escucho?

en Leonor pudo otra especie
quedar despues de casada,
mas del honor que le debe
á su esposo? Mas qué extraño,
quando fui tan imprudente,
que casi contra su gusto,
por civiles intereses

la entregué? Leon. Qué enagenado

va! Ines. Algun cuidado vehemente

le lleva tan discursivo,

que sin que nos advirtiese

pasa á su quarto. Ped. Ay, recelo,

quanto me das en que piense!

Y pues el hablar, y darme

por entendido del fuerte

dolor, que me oprime, ni es

posible, ni conveniente,

disimulemos, y demos

tiempo al tiempo. Abre el retrete

de mi despacho, Juanilla.

Vase.

Leon. Sin duda las cartas deben

del correo haber traído

algun cuidado, y aprehende

con tal violencia mi padre,

que quando algo que hacer tiene

no está en sí. Ines. Pues, Leonor bella,

qué me dices? Qué resuelves:

Leon. Que escribas tu. Ines. Ay, Leonor

ojalá que yo tuviese

esa habilidad. Leon. No sabes

escribir? Ines. Tuve parientes

de aquella errada opinion,

de que enseñar las mugeres

á escribir, es arriesgado.

Leon. Necio dictamen es ese.

Pues es mejor que se fien

de otro en lo que se ofreciere

de amor y honor, sin que puedan

zelar los inconvenientes?

Nota tu, escribiré yo;

y que sea fineza advierte,

que solo por ti la hiciera,

y que solo me la debe

la compasion hácia Enrique.

Ines. El cielo tu piedad premie. Leon. Di,

Ines. Pues ha de ir de mi parte?

Leon. Claro está. Ines. Señor Don Felix,

porque vuestra pasion vea,

quanto á mi afecto merece:—

Leon. Merece. Ines. Hoy nos da ocasion

de poder vernos, la suerte.

Leon. La suerte. Ines. Y así:—

Dentro Don Pedro. Dorotea? Ines. Señor,

voy á ver lo que me quiere

tu padre. Ya vuelvo.

Al paño D. Lorenzo con la estufilla haciendo

Lor. Qué excelente

escudilla de pellejo

la traigo, pero no huele,

aunque me dixeron que era

cebollina. Leon. Como lleven

el villete con cuidado,

no conociendo Don Felix

mi letra:— Lor. Tengo de entrar

haciendo con ella un dengie,

como. Leon. Qué importa que la haga

á su gusto? Lor. No me entiende.

Coco. Dent. D. Pedro. Leonor?

Leon. Ay de mi!

No es bien que el papel me dexe

adonde está. Sale D. Lor. La escudilla

bien cerca de ti la tienes,

adivina, adivinajo.

Leon. Aparta. Lor. Qué buscas? Leon. Por

haber desgracia mayor?

Lor. Qué andas tentando papeles?

Leon. Son unas coplas de un tono,

que ahora acaban de traerme.

Lor. Son unas de Valdovinos,

que las mas noches me lee

Esparavan, para estar
compungido quando reze?
yo las tengo. *Sale Ines.* Mi señor
te está aguardando impaciente.

Leon. Oyes, pues aquel papel
se queda en ese bufete,
coge quantos hay en él,
y rasgalos, no le lleguen
á leer. *Vase.* *Leon.* Leonor, Leonor,
toma, que te traigo, fuese.
Pues maldita sea mi alma,
si la escudilla le diere.

Ines. A bien que entre éstos está.

Lor. Oyes, qué corage es ese?

Qué hacen los papeles, para
que así con ellos te emperres?

Ines. Y qué importa que los rasgue?

Lor. Pues diga, tan facilmente
se ganan tres quartos para
un quaderínillo? *Ines.* Yo. *Lor.* Pesie

al alma que la crió,
asi la procesion ciece
de la cuenta, y no hay Rosario,
que alcance con quince dieces.

Ines. Perdonad.

Vase.

Lor. Que la perdone,
para que yo me condene?
Bien se ve que no ha tomado
la cuenta del gasto un Viernes.
Valgate el diablo las coplas,
en que cuidado las mete,
que aun trayendole á Leonor
un regalo tan solemne,
no hace caso. Si estaran
por aqui? Pero pardieces,
que di con ellas. Caidas
estaban adremeste
detras de la mesa; á bien,
que á deletrear pocos pueden
apostarme; irélas yo
mascando de espacio. Ese,
y, si, efe, y fi, de, o, ese, dos,
fideos. Gran tono es este,
como azucar y canela
por estrivillo se le eche.

Pe, o, ere, por, que, e, re, i, ria,
porqueria. El tono miente,
fideos son porqueria,
y mas cocidos con leche?

Se engaña quien tal presume.

Valgame Dios, lo que puede
un buen discurso! Ya he dado
en lo que es, ó que me tuesten;
como estas son golosas,
este es algun ingrediente
de golosina, que á solas

hacer á mi costa emprenden,
y no darmele á probar.

Pues al primero que encuentre
he de hacer que me le lea.
Merenditas, ha insolentes!
sin mi? Pues aquesta tarde,
yo solo, porque me vengue,
sin darles una migaja
me he de atestar de pasteles.

Vase.

Salen Don Enrique, Don Felix y Martin.

Fel. Siempre aqui os he de hallar?

Enr. Donde os consigo traer
segun decis, un plazer,
me conduce á mi un pesar.

Fel. Ya que haberos conocido
la casualidad lo ha dado
de sí, pues vuestro cuidado,
á mi intento parecido,
á una calle con un fin
(cautela disimulemos)
venimos, aunque nos vemos,
yo con venturas, y sin
dichas vos, y tan distantes
en los objetos amados,
basta ser nuestros cuidados
en lo demas semejantes;
para ayudaros en todo,
no tengais de mi embarazo.

ap.

Mart. El hombre es fiero pelmazo.

Enr. Son mis pesares de modo,
señor Don Juan, que aun quisiera
que el pecho los ignorara,
porque una empresa tan rara
en un hombre no se viera
estrenar, como querer
ver lo que le ha de matar,
y á otro semblante buscar
lo que es fuerza abertecer;
tan ciega complicacion
á nadie ha de ser fiada.

Fel. Dices bien. O qué engañada
vive aqui su indignacion!
Pues viendo que Don Enrique
no me conoce, intenté
la introduccion que logré,
para que á quanto se aplique
contra Doña Ines su ardor
vengativo, le embarace
mi advertencia, pues no hace
compañia en un amor,
quien en él no puede hablar;
quedad con Dios, y sabed,
que haciendome vos merced,
tengo de solicitar
ocasion, si es que los dias
lo vencen todo, y el cielo.

ap.

Enr.

El honor da entendimiento.

Enr. De qué? *Fel. D:* que hallen consuelo vuestras ansias, y las mías.

Enr. Pues si distantes los dos caminamos, como puede ser eso? *Fel. A* un tiempo sucede otro tiempo. *A Dios. Vase.*

Enr. A Dios. *Mart.* Qué sufras este pegote!

Enr. La casualidad le ha dado ocasion de haberme hablado.

Mart. Y á quien galantea ese zote en esta calle? *Enr.* Allí enfrente dice, que ama con estrella á una doncella. *Mart.* Doncella? no la hay en el mundo, miente.

Enr. Ay, Martin, quien me dixera, que yo esta calle pisára, y que Leonor se casára, y yo su casa no huyera?

En fin; ay dolor profundo! que donde me traxo amor, me traiga pesar y honor!

Mart. Potages son de este mundo.

Enr. Sí, lo que vi fue verdad?

Mart. Yo que fue mentira infiero.

Enr. Por qué? *Mart.* Tan corto ahujero no tiene capacidad para saber distinguir.

Enr. Bien dices, de mi dolor la sombra abultó mi honor.

Mart. Pues no nos dexa dormir, ni comer, no hay que dudar, que es espantajo. *Enr.* Es posible, que un necio tan insufrible pueda Leonor tolerar?

Mart. Fue doncella, no te espante.

Enr. Pues esa qué causa ha sido?

Mart. Como venga de marido, tragarin un elefante.

Enr. Pero aquella discrecion? aquella beldad? *Mart.* Aquella le durará el ser doncella, y el varon macho es cazon.

Enr. No pudo en causa tan fiera mi desustre hacer notorio.

Mart. Ni ella alargar el casorio, que se pasaba la pena.

Enr. Si bien, que me da Isabel esperanza de vencella; señal de que aun dura en ella aquel (ay cielos!) aquel aprecio que la debí; mas soy tan amante yo, que siendo contra ella, no quiero alivios para mi. Consolado viviré con que sin suposicion,

merezca en su corazon algun lugar. *Sale Lor.* Ya le hallé; Con este quiero pegar, que en lo mal carado y tieso, tiene cara de proceso.

Enr. No me dexa sosegar mi pena. *Lor.* Chis ha, señor?

Mart. No te mates. *Enr.* Estoy ciego.

Lor. Mas que he dado con un lego, yendo á buscar á un lector.

Chis. *Enr.* Qué estrella tan fatal!

Lor. Chi, y treinta veces chi.

Enr. Es á mi? *Lor.* No sino á mi, vióse mayor animal!

sabeis leer? *Mart.* Este es él.

Enr. Ya se leer bastantemente.

Lor. Pues si lees facilmente leedme en este cartel, ahí vereis como le va á mi hacienda, aunque es donosa, con una muger golosa.

Enr. Dadme. *Lor.* No: acercaos acá.

Enr. Cielos, qué miro? *Lor.* Fatales cestos. *Enr.* Letra es de Leonor.

Lor. Mas qué quiero coliflor, y está la libra á dos reales?

Lee Enr. Señor Don Felix, porque vuestra pasion vea, quanto debe á mi afecto (qué espanto!) *ap.*

Lor. Vive Christo que acerté.

Lee Enr. Hoy nos da ocasion la suerte de poder vernos. *Lor.* Co. hinos? Aun si quisiera pepinos.

Enr. Penas, ya he visto mi muerte.

Lor. No dices lo que propone esta receta? *Enr.* Ha cruel! A tu amor y honor infiel!

Lor. Oigan la cara que pone! No, que hacer tan affigidos visages, por mis enfados, si pide huevos hilados, yo se los daré gemidos.

Enr. Sabeis, Don Lorenzo, acaso lo que este papel declara?

Lor. A saber leer, no os buscára yo á vos. *Enr.* Qué haré? fuerte caso! si se le dexo, otro puede declararsele, y la vida de Leonor miro perdida.

Lor. Qué es esto que me sucede?

Enr. Si se le intento quitar, es darle que presumir.

Lor. Leonor me quiere engullir mi hacienda á medio mascar.

Sale Juana tapada.

Juan. Digo, señor Don Enrique,

De Don Joseph de Cañizares.

Una palabra. *Enr.* Ya voy.

Juan. Aquí esperandoos estoy.

Enr. Ya es fuerza que no publique este accidente. *Lor.* Yo quedo hecho un tonto. *Enr.* Hoy buscaré á este infiel, hoy perderé (pues que zeloso no puedo disimular mi importuno dolor) quanto reprimí: cie'os, no me quiera á mi, pero no estime á ninguno. *Vase.*

Lor. La muger se lo llevó: hoy, sois vos su criado?

Mart. Un poco. *Lor.* Pues qué habrá hallado, que tanto se sofocó, en este papel maldito vuestro amo? *Mart.* Zumbarle quiero; qué quereis, siendo tan fiero bodrio el que en él está escrito?

Lor. Pues qué pide en los asuntos de estos renglones malvados?

Mart. Pide munfuntos asados.

Lor. Munfuntos? qué son munfuntos?

Mart. Fruta, que para que cueste, viene desde retuan, y la come el Preste Juan.

Lor. Habrá al Juan quien se la preste?

Mart. Qué es prestar? medio siquiera seis doblones no pagáran.

Lor. Pues dos munfuntos dexáran difunta la faltriquera.

Mart. De esta yo os doy testimonio, lo demas no es mi disputa. *Vase.*

Lor. Valgate el diablo la fruta del Preste Juan, ó el Demonio!

Munfuntos? Raro misterio!

Muger que quiere por puntos merendarse unos difuntos se almorzará un cementerio.

Mas no lo quiero creer, estos me quieren zumbar, y este lo ha de declarar, si acaso sabe leer.

ale D. Felix. De continua centinela de Don Enrique:- *Lor.* Allá voy.

Fel. Siempre en esta calle estoy.

Lor. Si usted lee que se las pela, lea este papel, por Christo.

ee Fel. Cielos, yo soy venturoso.

Lor. Este no está tan furioso.

Fel. Quien igual traza habrá visto? sin duda pretende Ines avisarme de este modo de qué:- *Lor.* Lo leyó usted todo?

Fel. Puedo ir á verla despues.

Lor. Es algo eso de pedir?

Fel. No es sino amigo de dar gracias de un bien singular.

Lor. Esto es cosa de aturdir.

Fel. Hacer que él mismo me dé el aviso? hay tal primor! *ap.*

Lor. Qué dice el papel, señor?

Fel. Eso es lo que yo no sé.

Lor. Pues cómo? *Fel.* Iré tras mi ventura al gozo anhelado. *Vase.*

Lor. Este sin duda ha encontrado el munfunto para sí; pero maldito sea él, ya que el papel ha leído, porque este hombre no ha querido decir que dice el papel.

Sale Esp. Señor? *Lor.* Hijo Esparavan, sacame de una quimera; sabes deletrear si quiera?

Esp. Tres años fui Sacristan, mira si sabré. *Lor.* Pues di, qué dice aqui? *Esp.* Esto es muy malo, letra es de tu esposa. *Lor.* Palo.

Y qué pide? *Esp.* Dice asi: Señor Don Felix, porque vuestra pasion vea quanto debe á mi afecto:- *Lor.* Es encanto? Bellas voces de minuet.

Esp. Hoy la suerte ocasion da de poder vernos. *Lor.* Tonton va de disimulacion, burlas conmigo? *Esp.* Aqui está.

Lor. Qué ha de estar? *Esp.* Lo que te digo.

Lor. La que escribe mi muger á otro que á mi habia de ser?

Esp. Por qué te enojas conmigo?

Sale D. Sanch. Qué es esto? *Lor.* Est borrachuelo, embustero, que ha fraguado, un enredo. Yo he pensado, si es verdad que yo huelo, que me está bien encubrillo. *ap.*

Esp. Soy un hombre muy de bien, con otro hombre habla, y de quien es la letra he de decillo: es de mi ama, y vive Dios:-

Lor. Que es un puro enredo todo, que castigo de este modo. *Dale.*

Esp. Ay! ay! *Vase.*

Sanch. Para entre los dos, qué es esto de hombre, y de letra?

Lor. Un papel. *Sanch.* De Leonor? *Lor.* Sí.

Sanch. A verle? *Lor.* Ya le rompí.

Sanch. Pues algo en él se penetra, Lorenzo, quando un Lacayo puede con seguridad descubrir su lealtad, el trueno avisa del rayo,

El honor da entendimiento.

tu sabrás si acierto, pues
que no lo será es mas cierto,
pero:— *Lor.* Por Dios que estoy muerto. *ap.*
Sancho. Ay de tu honor si lo es! *Vase.*
Lor. Ay de mi honor? luego estriba
mi honor en que obre bien ella,
pues está en mi el disparate,
para que esté en mi la enmienda.
Valgate el diablo el papel!
todas las tripas revueltas
me ha dexado: Ya aborrezco
á Leonor, pero qué señas
he visto yo, para que
papel y tinta no mientan,
y aun mundo, demonio y carne,
sin oirla, echarla acuestas
el sentencion? Ea, que el diablo
es sutil, engaña y tienta.
Yo he de gobernar el caso
con toda quanta imprudencia
cupiere; y pues es de noche,
y está mi casa tan cerca,
yo y Leonor:—

*Entra por una puerta y sale por otra, y salen
Don Enrique y Juana.*

Juan. Entra conmigo,
y anda aprisa no te vean.

Enr. Ay Juana. *Lor.* Qué es lo que miro?

Enr. Si yo á Leonor mereciera:—

Lor. Leonor dixo? *Juan.* Entra, que apuesto,
que mi ama está hecha una perra
con lo que he tardado. *Vanse.*

Lor. Moscas,
esta es ya lo fa, que suena
de otro modo; pero á bien,
que tengo franca la puerta:
tras ellos entro. *Entra, y se esconde.*

Salen Doña Isabel, Enrique y Juana.

Isab. Un instante
tengo no mas en que pueda
decirte:— *Lor.* Desde aquí puedo
escuchar sin que me sientan.

Isab. Quan agradecida está
Leonor, á tanta fineza
como os debe. *Enr.* Isabel,
no me engañes, no me mientas:
como me puede estimar,
quien papeles de su letra
envia á un Don Felix, diciendo,
que hay ocasion que le vea?

Lor. Primero y segundo, y yo
el socio de la comedia;
buena está mi honra, si puede
ser cierto esto.

Sale Doña Leonor. Dorotea,
tras á esta pieza una luz.

Juan. Ay desdichada! *Isab.* Entra, entra
tras mi. *Enr.* No, que he de ver
á esta ingrata, y convencerla.

Isab. Que me pierdes. Entra.

Entranse, y Don Lorenzo tras ellos.

Lor. A un bien,
que por sus pisadas mismas
he de seguir este enredo.

Leon. No me oyen?

Sale Don Felix. La contingencia
de estar la puerta entornada,
no es posible que no sea
(si el aviso del papel
atiendo) hacer la desecha,
para que yo logre entrar.

Leon. En el centro de la tierra
deben de haberse metido,
sin duda alguna. *Fel.* Ines bella,
Don Felix soy. *Leon.* Cielos, qué oigo?

Fel. Yo soy, mi bien, el que esperas,
si el medio atiendo, con qué
conseguió tu sutileza
avisarme. *Leon.* Caballero,
no soy Doña Ines; mas esta
ocasion tener estimo,
para que sepais, que ella
está en mi casa, y que soy
una muger, que se empeña
en su honor, y vuestro amor.

Sale D. Sancho. Como tendrán estas puer-
tas en el quarto de Don Pedro
con tal descuido? Aun no hubiera
una luz? *Leon.* Y así, señor
Don Felix:— *Sancho.* Qué escucho, pena!
No es voz esta de Leonor?

Leon. Bien podeis vuestras finezas
proseguir. *Fel.* En vuestra mano
pongo, señora, mi estrella.

Sancho. Hay mas terrible osadia!

Leon. Pues idos, con la advertencia,
de que á mi casa otra vez
no os arrojéis, porque en ella
tenemos muchos testigos.

Sancho. Con uno basta, que venga
tanta injuria. *Leon.* Ay de mi triste!

Sancho. Hombre, qualquiera que seas,
que al decoro de esta casa
te atreves, de mi sangrienta
ira no te escaparás. *Ruido*

Fel. Engañase el que sospecha
tal accion de mi. *Leon.* Turbada
solo elijo en mi defensa
mi fuga. *Vase.*

Sale D. Pedro. Ruido de espadas,
y sin luces estas piezas:
quien va? *Fel.* Quien á cuchilladas

abrirá el paso que cierra
vuestro arrojó. *Sanch.* Mal podreis,
Ped. Como mi quarto palestra
de armas? Vos no conoceis
al que osado no respeta
mi casa:— *Fel.* Dichoso he sido,
pues ya he encontrado la puerta. *Vase.*
Ped. Quien es su dueño? *Sanch.* Don Pedro
detenedle, que no pueda
escapar. *Ped.* No pasará
nadie que no le convierta
mi ardor en ceniza. *Sanch.* Que es
lo mejor, muera. *Ped.* Pues muera.
Sale Doña Ines con lux.

Ped. Quien ha de morir, señor?
Sanch. Viva estatua soy de piedra.
Ped. Don Sancho, donde está el hombre
con quien reñiais? *Sanch.* La misma
pregunta os iba yo á hacer.
Ped. Por Dios que es buena la flema.
Sanch. Mejor es la vuestra, viendo
que se escapa. *Ped.* La escalera
saltare de un brinco, en alas
de mi colera, aunque quiera
mi edad lo contrario. *Dent. Lor.* Asi
se castigan insolencias.

Dentr. Enr. Valgame el cielo!
Dentr. Lor. A mi, y todo.
Sale Isab. Hay mas infeliz tragedia!
Lor. Qué es eso? *Isab.* Acudid aprisa,
que Don Lorenzo, qué pena!
habiendo encontrado un hombre
(claro está que ladron era)
en esa quadra de adentro,
con él á estocadas cierra:
y él, por no ser conocido,
eligiendo por defensa
un precipicio, se arroja
por el balcon, y la misma
accion hizo Don Lorenzo;
y no es posible (estoy muerto!)
que no se hayan ambos hecho
pedazos. *Ped.* Ha infames prendas!
ha mugeres! desdichado
del que os tuviere á su cuenta!
Sanch. Ayudadle, y socorredle:
vamos. *Ped.* Vamos.

Sale Don Lorenzo envaynando la espada.
Lor. Linda flema!
ya yo pudiera estar hecho
mazamorra y xarcia vieja.
Ped. Pues qué es esto, Don Lorenzo?
Lor. Y qué es esotro, con esas
espadas, ambos caducos?
Sanch. Una osadia tan nueva:—
Ped. Un atrevimiento tal:—

pero el apurarlo es fuerza:
Leonor? *Lor.* Quedo con Leonor.
Sanch. Dorotea? *Lor.* Dorotea
no tiene aqui que hacer nada.
Ped. Cómo que no? una sospecha
tan contra mi punto tengo
de disimular? *Lor.* Con flema,
de quien debe aqui tener
el punto, aun hasta en las medias,
soy yo; y pues disimulo,
nadie en el cuento se meta.

Sanch. Necio, y encontrar un hombre
yo (no hay que andar en cautelas,
tocando á todos el codo)
hablando:— *Ped.* Infeliz estrella.
Sanch. Con tu esposa? *Lor.* Puede ser
contingencia. *Ped.* Contingencia?
vive Christo he de matarla.

Lor. En sacando la despensa
y siendo vuestra muger.
Ped. Pues es mi hija. *Lor.* Aunque sea;
ya la disteis al marido,
y siendo suya, no es vuestra.

Sanch. Eres un necio, y no sabes,
que en tal caso es la prudencia
infamia. *Lor.* Y la tropelia,
digame usted, qué remedia?

Ped. Y tu, Lorenzo, qué viste?
Lor. Un hombre, que en casa se entra;
que le sigo, y que se arroja
de un balcon, sin que pudiera
por la ventana alcanzarle
mi rabia. *Sanch.* Y eso te dexa
tan sossegado? *Lor.* Señores,
en mi no hay las experiencias,
ni el discurso que en ustedes;
pero yo en estas materias
hiciera la boberia:—

Lor. De qué? *Lor.* De tener paciencia,
que puesto que estan en casa
las que (si acaso es por ellas)
cometen este delito,
industria, maña, cautela,
han de decir la verdad,
sin darlas lugar, que mientan;
y yo siempre he de creer:—

Lor. Qué? *Lor.* Que mi muger es buena.
Sanch. Quien os lo asegura? *Lor.* El ver,
que estan las puertas abiertas,
y pues no escapa su bulto,
segura está su conciencia.

Ped. Siga la necesidad tuya,
tu poco punto esa senda,
que yo haré lo que me toca.
Valgame Dios! si esto credea
Doña Ines? qué bien me paga

el albergue, y la asistencia.

Vase.

Sanch. Corrido estoy de mirar
quan poco tu honor te empeña:
pero lo que à ti te falta,
sobra en mi. Si es que viniera
Don Felix basta Granada
por Leonor? Si asi me premia
mi amistad, bueno estoy yo.

Vase.

Lor. Haga lo que le convenga
cada uno, como conmigo,
ni mi muger no se metan,
que el mas bobo sabe mas
en su casa: y ya se empieza
à adelgazar mi calletre,
con que puede ser que vean,
que el honor da entendimiento,
y hemos de ver el que acierta.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Sancho y Esparavan.

Sanch. No sabes, Esparavan,
con quanta interior fatiga
te he estado esperando. *Esp.* A bien,
que della has salido aprisa.
Estos los papeles son,
que en el escritorio habia.

Sanch. Yo bien conozco la letra
de Leonor: y ya mi dicha
dió con lo que deseaba.
Toma, y con la traza misma
aquestos papeles vuelve
à su lugar. *Esp.* Por tu vida,
señor, que no se te escape,
que yo te di la noticia
de donde el papel estaba,
y lo que en sí contenia;
que me pondrá mi señor
de vuelta y media. *Sanch.* Qué digas
tal? Pues era facil eso?

Esp. A mi solo me motiva
la lastima de saber,
como la gran boberia
de mi amo trata su honor.

Vase.

Sanch. Hasta en esta gente indigna
se extraña la ceguedad
torpe, la mal advertida
tolerancia de su necio.
ultrage de mi familia. *Mira el papel.*
Valgame el cielo, qué miro!
letra es suya, y muerte mia;
y si cotejo el papel
con lo que oí que decian,
quando à Leonor, y Don Felix
eseché, uno confirma
lo otro, y tantas circunstancias,

no pueden ser sin malicia.

Ahora bien, ya la sumaria
hecha en escrito, y oida
está; solo falta el ver
si la confesion explica
del reo el delito, para
que obre en razon la justicia:
y puesto que es tan temprano,
y solo Leonor vestida
está, es fuerza del desvelo
con que el temor la malquista
el sueño, hagamos lo mas,
que podemos, que es oirla.
Leonor? *Sale Leon.* Padre? *Sanch.* Cómo ahora
nombre de tanta caricia
me das, Leonor? *Leon.* Como quien
tanto à su marido estima,
debe al padre de su esposo
duplicado amor, à vista
de que es pariente del alma,
y el padre lo es de la vida:
qué me mandas? *Sanch.* Que parezcas
lo que dices, y no finjas.

Quien era un hombre con quien
hablando estabas con finas
expresiones la otra noche
(que acaso al quarto subia
de tu padre yo) en aquesta
propia pieza, à quien retiran
la luz? *Leon.* Uno que se entró
casualmente. *Sanch.* Eso es mentira:
y para que no lo niegues,
dime: como ya sabias
que se llamaba Don Felix?
Pues asi tu alevosia
le nombró. Saber su nombre,
y entrar acaso, no implica?

Leon. No señor, que es consecuencia
la vuestra errada è indigna:
porque como al propio tiempo,
que entró en la quadra, salia
yo, preguntando quien era,
dió de su nombre noticia,
y asi los supimos ambos
à un tiempo. *Sanch.* Estás convencida
por dos partes: la primera
es, porque sino sabias
quien era, lo natural
era, que del miedo herida,
juzgando fuese ladrón,
à la gente llamarías
à voces, huyendo de él;
mas tan al contrario hacias,
que:- *Leon.* Le hablaba en un empeño
de otra muger, que se fia
de mi. *Sanch.* Leonor, quien te ha hecho
ageu-

agente de tus amigas?

Leon. La razon. *Sanch.* Una muger sabia, honesta y recogida no anda en tan ruines empleos. Tu eres sola:— *Leon.* No lo digas, mira que es mucha muger la que ultrajas. *Sanch.* Y al que irritas no es mejor que tu? *Leon.* Mejor? Mayor sí, que soy tu hija: pero mejor? A buen tiempo revuelves genealogias.

Sanch. Las obras dicen la sangre. Y en qué no andará atrevida quien (porque á la otra razon pase, que el todo confirma de lo que niegas) escribe con veneno en vez de tinta, este papel. *Muestrasele.*

Leon. Ay de mí!

Sanch. Tu letra es. De qué te admiras?

Leon. No rompió Ines los papeles. *ap.*

Pues como (yo estoy perdida! hay mayor desgracia, cielos!) este villete vendria á las manos de Don Sancho?

Sanch. Ves como quantas fabricas son suposiciones falsas?

Leon. Negar que la letra es mia no puedo: pero la nota no lo es; y eso califica que hubo necesidad, no culpa, en que yo por otra escriba, quando:— *Sanch.* Con tan poco miedo confirmas una ignominia semejante? Vive Dios, que deste acero á la ira, infame muger. *Sale Lor.* Qué es esto?

Sanch. Hacer lo que tu debias, teniendo honra. *Lor.* Cómo, cómo? En mi casa alicantinas? á mi muger amenazas? Meta la daga en la cinta, señor, que como está echocho, parece que desvaria.

Leon. Si tu, Lorenzo, me oyeras:—

Lor. Gastáramos la saliva en valde; pues quanto hay bueno creo de ti sin que lo digas.

Leon. Es que yo:— *Lor.* Qué es lo que intentas?

Leon. Disculparme. *Lor.* Es boberia: la verdadera disculpa, y la que tu necesitas es, que yo no la pretenda, pues que no hay para que sirvas y asi vi e Dios:— *Sanch.* Ya en él la colera resucita.

Lor. Que si sé que no te vas al paseo, á las visitas, y que no estás muy alegre, me lo has de pagar: Y mira, que he de ver en tu semblante lo que tu interior me explica.

Leon. Como á mi nada me acusa, veris tan obedecidas tus ordenes, que ahora voy á ordenar mil alegrías; que estando tu satisfecho, todo lo demas no implica. *Vase.*

Sanch. Quando en ti, ni entendimiento hay, ni punto en tan no vista maldad:— *Lor.* Hay en usted voces, que alborotan, y no avisan; y hay:— *Sanch.* Qué ha de haber?

Lor. Imprudencias, que ajenas pependencias riñan.

Sanch. A mi me toca. *Lor.* Qué toca, ni qué tañe, ni qué chifla, sino es rezar y comer, sin intrometerse en vidas ajenas? *Sanch.* Ajenas? *Lor.* Sí; que ya os dixé el otro dia, que Leonor es mi muger.

Sanch. Como así te precipita tu necesidad con tu padre?

Lor. A ese nombre de rodillas obedezco: pero como hallo en vos quien me lastima en lo que adoro, y es mio, el defenderlo es precisa accion; y si lo unís vos, quien quereis que la divida?

Sanch. Lorenzo? *Lor.* No me molais. *Sanch.* Advierte:— *Lor.* En vano porfia; y eso de sermon es bueno para la Iglesia ó esquina.

Sanch. Pues quedate con tu necia extravagante manía, y aun no sé si diga infame, mientras mi mafia averigua (pues que conozco á Don Felix y el papel que le escribia Leonor tengo en mi poder) en qué se funda, en qué estriba esta confusion? *Vase.*

Lor. Señores, que digan que hay una pieza de entendimiento en el mundo, quando en quien más se fatiga en hacer que saben, hallandolos ó tres bachillerías; y en llegando á las acciones, con mil tizones las pringan?

Confieso que en este caso hay sospechas infinitas, que me tienen desvelado, y han hecho en mi fantasía tal impresion al impulso del honor, que en mis dormidas potencias despierta quantos vagos discursos vacila, que lo que estudio y desvelo (y aun naturaleza misma no quiso hacer) han logrado lecho en mi imaginativa, de la honra el sentimiento, y del temor la ignominia. Otro yo, en pensando en esto, hay en mi, quando decia mi discurso estas especies, vuelvo á mi rudeza antigua. En fuerza de este discurso, yo de Leonor bien podria saber la verdad; pues como he de manchar una indigna desconfianza á quien ha de vivir en mi compañía? Si está inocente, que es cierto, como viviré á su vista; ni cómo á un hombre querrá, que sabe que desconfia de ella? No es darle permiso á la culpa, el discurrirla que pudo ser capaz de ella? Esta es consecuencia fixa. Demas de esto su quietud, el ver que no solicita su disculpa, haber en casa dos criadas, una prima; y aunque ella escriba el papel, ver que en él un hombre avisa, sin expresar á qué efecto, no puede, si bien se mira, ser accion indiferente? Y quando algo se permita al recelo, á una ignorancia, una reprehension castiga: pues cómo me he de arrojar á maltratarla, á reñirla, labrandome yo la ofensa, que ella quizás no imagina? No señor: Maña, cautela, invencion, marrajeria, han de inquirir la verdad; y si el daño se confirma, hay un veneno, que calla, y no un puñal que publica. Y pues sé, que es aquel hombre, que me costó la caída

del balcon, el mismo que está siempre de estantigua de esta calle, con el otro que siempre está en las esquinas con él hablando, yo haré: pero esto el tiempo lo diga. *Vase.*
Salen con manto Isabel y Juana, y con ellas Don Enrique y Martin.
Enr. Con qué, Isabel, hermosa, pagaré lo que debo á tu belleza?
Isab. Aun ignoras, Enrique, mi fineza, pues viendo la forzosa accion, de haberte entonces arrojado por el balcon, fue tanto mi cuidado, que no bastando el verte despues sin daño alguno, de esta suerte á la calle me arrojé, á pesar de la guardia, que el enojo ha puesto de mi tio en su casa, buscando el amor mio ocasion, que te hallen descuidados Don Lorenzo, Don Pedro, y los criados.
Enr. Ay divina Isabel, si ya debiera tanto á esa ingrata, á esa enemiga fiera como te debo á ti, quanta seria mi gloria, mi consuelo y mi alegria! Pero quieren los hados, despues de mis desvelos, el dolor insufrible de los zelos.
Isab. Zelos? de quien?
Enr. De un hombre, que ignorado vive de mi, un Don Felix, que ha logrado, que le escriba Leonor, y que la vea, yo mismo vi el papel. *Isab.* No sé quien sea; mas si todo eso ves:— *Mart.* Ha, Reyna mia, no quiere usted hacerme compañía?
Juan. No señor, que me llama inclinacion:— *Mart.* A qué?
Juan. A prima hermana, y es usted muy bufon, y no quisiera me hic ese su segunda, ó su tercera.
Mart. Para eso de tercera era donosa.
Jua. Por qué? *Mar.* Porque es su cara muy graciosa
Juan. Graciosa solamente?
 mirela sin pasion, pongase en frente.
Mart. Pase. *Juan.* No mas de pase?
Enr. Quando mi pecho en zelos no se abraza, me podrás persuadir á que la olvide?
 No, quando sé que aleve no se mide á el amor de su esposo, á quien no le disputo lo dichoso: pues solo dió la suerte mas á otro; y no ser yo (tormento fuerte!) ver que á Leonor concede una esperanza, yo ensayaré su olvido en mi venganza.
Juan. Vamos, que es tarde.

De Don Joseph de Cañizares.

Sale Don Pedro. Cielos,
no es Juana aquella que miro?
Enr. Permitid, que os acompañe
hasta quedar sin peligro
de que os vean. *Isab.* Véte tu,
que nosotras de improviso,
como está cerca, podremos
entrarnos en casa. *Ped.* Es fixo,
que es ella, y quien la acompaña
(ó sospechoso martirio!
que es fuerza, que en tu veneno
conviertas aun los indicios)
quien duda, que sea Leonor?
Arrojaréme atrevido á -

Enr. El cielo te guarde. *Isab.* A Dios. *Vanse.*

Juan. Servidor, seo Martinillo.

Mart. A Dios, chusca. *Vanse.*

Ped. Ya no sé
qué hacerme, pues si á él le sigo,
pierdo convencerla á ella
de que la hallé en el delito;
si á ella me acerco, él se escapa,
y aunque le alcance, es preciso
niegue el hecho; esto resuelvo,
acabar de descubrirlo
alcanzandola. Este hombre
es el que á la esquina he visto,
y á mis puertas: ó pesares!
ó, como sois discursivos! *Vase.*

*Salen Leonor poniendose el manto, y Doña Isabel
que se entra, y Juana, que se queda con Leonor.*

Leon. No despachas? *Isab.* Hemos sido
dichosas, que está de espaldas;
mientras el manto me quito
llega, y diviertela. *Juan.* Ama,
ya el cernicalo prendido
traigo. *Leon.* Yo no te he mandado
que vengas, que quien conmigo
ha de ir es otra.

Sale Don Pedro. Infame,
ya di, á pesar de tu indigno
recato, con la evidencia
de tu loco desvario.
De donde vienes, traidora?
Quien es (volcanes respiro)
el hombre con quien hablabas?

Leon. Señor, pretendéis el juicio
volverme? ó despues de tantos
pesares como resisto,
inventarme otros tormentos?
Quando de casa he salido
yo? quando he hablado con nadie.

Ped. Que aun pretendes, basilisco
de mi honor, negar lo propio
que acabo de ver? Testigos.
ese manto, esa criada,

á quien un descuido hizo,
que viese el rostro. *Juan.* Jesus!
yo con manto? á mi el hozico?
yo fuera de casa? *Leon.* Advierte,
que ahora estamos para irnos,
prendiendonos estos mantos.

Ped. Ya tus engaños confirmo,
pues negando la evidencia,
con la duda harás lo mismo;
y vive el cielo!

Sale con manto Ines.

Ines. Señora, vamos?

Ped. Qué es vamos? *Leon.* Vestirnos
para ir á misa, señor.

Ped. Yo he de perder el juicio;
ven acá, aleve. *Juan.* Ay, señor,
tieme used mas quedito,
que me desmenuja. *Ped.* Quando
esa infame - *Juan.* Jesuchristo!

Ped. Hablaba con aquel hombre,
que es en la esquina continuo
de esta calle, no volvisteis
el rostro diciendo á gritos,
vamos, que es tarde? *Juan.* Justicia
de Dios! Qué no haya un Ministro,
que me oiga? Que me deshonran.

Ped. No es eso lo que te digo.

Juan. Que me llaman alcahueta;
y esto es, que tengo dos tios
proveedores de la iglesia.

Ped. Cómo? *Juan.* Como venden vino,
que le dan para las misas,
y hurtan medio de un quartillo.

Ped. Has de confesar, villana.

Sale Isab. Señor, pues con qué motivo:-

Ines. Pues con qué causa, señor:-

Isab. Ocasionas este ruido?

Ines. Nos pones en confusion.

Ped. Ven acá Isabel (sin tino
me tiene el dolor) salistes
hoy de casa? *Isab.* Quando has visto
que salga yo sin mi prima,
y sin que lleve conmigo
los criados? *Ped.* Dices bien:
y si con la accion confirmo
la sospecha, en qué me paro,
sino volver al principio
de mi recelo? Isabel,
entrate allá en tu retiro;
Esparayan, vete y busca
á Don Lorenzo al proviso. *Vanse.*

Esperate, Dorotea;
y tu, ingrato cocodrillo,
que para matar adulas
con tiernos llantos fingidos,
entra en esa quadra, en donde

negada al menor resquicio
de la luz del sol, esperes
el mas terrible castigo,
que pueda inventar la ira,
pues en extremos distintos,
el sér del alma le borras
al que (ó, no hubieras nacido!)

el sér te dió la vida
con excesos tan indignos,
que ya tanta tolerancia
vilipendio - Leon. Padre mio,
pues para tanta crueldad,
qué es lo que yo he cometido?

Ped. Tu lo sabes. Leon. Yo? Era facil
diese lugar, que un indicio
tuviese el menor reglado
al sér, que de vos recibo,
sin que yo misma en mi propia
no hiciese:- Ped. Dexa artificios,
que no han de valerte. Leon. Mira,
que hay para los oídos
mil engaños. Ped. Y evidencias.

Leon. Señor, que oigas te suplico:
Don Sancho me hizo hoy un cargo,
tu vienes con un capricho.

Ines. Ay de mi! si aquel papel ap.
causa tantos labirintos?

Leon. Y no es justo que yo sufra
culpar mi honor terso y limpio
por razon alguna. Ped. A todo
te respondo, si te digo:-

Leon. Qué? Ped. Nada ha de creerte.

Leon. Padre, valgame este mismo
nombre para enternecerte,
si un instante te suplico
me oigas, que harto tiempo tienes
de ser despues mi enemigo.
Dorotea? Ines. Oye, señor,
á tu hija, no compasivo,
sino justo, y si no quieres,
yo tengo de su delito
la culpa. Ped. A no enternecerme,
marmol fuera, y bronce frio.

Ines. Oyela, y oyeme á mi.

Ped. Tu eres parte, y tu testigo
(aunque ambos apasionados)
quiero conceder mi olvido
á ti, que estás obligada
tambien á mis beneficios,
pero no delante de ella.

Leon. Pues ahora sí que te pido,
que me asegures y encierres:
mira de mi quanto fio,
que me voy á la prision,
y pues del que era preciso
huir, estando culpada,

mi Alcayde hago, no te digas
mas en mi abono. Ped. Leonor,
ni yo en razon de tu alivio;
mas sabe de que tu gozo
no será mayor que el mio,
como estés sin culpa.

Entrada

Ines. Cielos,
ya el ultimo extremo vino
de pagarle la fineza
á Leonor, que por mi hizo.

Ped. Ines, pues que sabeis quanto
á mi casa habeis debido,
que os he hospedado, que en nada
os distingue mi cariño
de mi hija, y mi sobrina,
hablad, mas tened entendido,
que respondiendome solo
á lo que en fe os participo
de que direis la verdad.

Ines. Falteme el cielo divino
si os lo recatare. Al paño Lor. Ya
dexo hablados tres amigos,
y todo en xerga; mas ola,
mi suegro aqui divertido
con Dorotea? Si el viejo
tendá resabios de niño?

he de atisbarlo. Ped. Don Felix
alguna vez ha venido

á veros de noche? Ines. Extraño
que hagais en mi tan mal juicio.

Ped. Sabeis quien es cierto hombre,
que la noche de aquel ruido
se halló hablando con Leonor?

Ines. Ella á mi nada me dixo.

Ped. Habeis salido con ella
esta mañana? Ines. Ahora mismo
ibamos fuera. Ped. Quien era:-

Lor. Haya suegro mas maldito!

Que rabien todos los viejos
por andar en cuentecillo!

Ped. La que salió esta mañana
con Juana? Ines. Yo á nadie he visto
salir de casa, señor.

Ped. Si yo la ví; si he venido
siguiendola; si la hallé
con Leonor; si la accion miro
de estarse quitando el manto,
y á vos con él, no es preciso
venga con ella ó con vos?

Ines. Con ella sé que no vino.

Ped. Pues vino con vos. Ines. Tampoco.

Ped. Pues es encanto? Es hechizo?

ó qué es esto? Lor. Es el demonio,
que está en los suegros metido.

Ped. Pues vive Dios, que ha de estar,
mientras todo lo averiguo,

esa infiel-hija encerrada,
 en esa quadra. *Lor.* Qué he oído!
d. Ya que un enredo tras otro,
 hidra de cuellos distintos,
 sucede. *Ines.* Pues del papel *ap.*
 no dice nada, ello es fixo,
 que no sabe nada. *Ped.* Allí
 ha de morir. *Sale Lor.* Suegrecillo,
 quien ha de morir? *Ped.* Un aspid,
 que engendré, para que impio
 me diese muerte.

r. Y Leonor? *Ines.* No sé. *Vase.*
r. Mas que me le aspo á gritos:
 Leonor, Leonor, Leonor, *A gritos.*
 suegro, fondo en pergamino:

d. En esta quadra, Lorenzo,
 está, donde determino
 no darla la libertad
 hasta averiguar: - *Lor.* Quedito;
 que es eso de averiguar
 á mi muger? Voto á Christo
 con la muger solo puede
 averiguarse el marido:
 venga la llave. *Ped.* Esta es,
 pero dartela resisto
 hasta hacer una experiencia.

Lor. Experiencia? Somos Chinos?
 Experiencia con mugeres
 es zapatear sobre vidrio.

Suelta la llave. *Ped.* Lorenzo?
Lor. Suelta vejete, ó te quito
 la cofaina de los sesos.

Ped. Toma, que tu desvario
 no distingue, que á saber,
 fuera darte aquí un aviso.

Lor. De qué? *Ped.* De que ya casada
 Leonor, no tengo dominio
 sobre ella; tuya es la accion,
 y en ti recae el peligro.

Dale la llave, y vase.

Lor. De oraculos de ceniza,
 con espantajos de mico,
 estos viejos me marean
 á sentencias los sentidos.
 Mas del papel que perdí,
 pues alguno del bolsillo
 me lo sacó, ya yo tengo
 alguna seña, pues dixo
 mi suegro, si habia Don Felix
 á Dorotea venido
 ayer, que fuera que yo
 descubriese este embollismo?

Mas vamos á lo que importa,
 Amoroso dueño mio, sal aquí.

Sale Leon. Padre, estás ya
 satisfecho y convencido *Abre.*

de mi inocencia? *Lor.* Qué padre?
 Hija, es un perro judío
 el que tu tienes; y tu padre,
 tu madre, y aun tu sobrino
 soy yo, porque soy solo
 quien no hace de ti mal juicio.

Leon. Esposo? *Lor.* Daca los brazos,
 y maldito sea quien te hizo,
 y el que me hizo á mi tambien.

Leon. Qué dices? *Lor.* Que confundido
 ya el viejo, y desengañado.

Leon. Claro es, pues vió: - *Lor.* Nada ha visto,
 que tiene los ojos gueros,
 y aun con otros dos postizos
 no ve siete sobre un asno.

Leon. Pues dime, qué ha sucedido?

Lor. Yo te lo diré de espacio,
 que te vayas te suplico,
 y echame acá á Dorotea.

Leon. Pues qué misterio exquisito
 hay ahora? *Lor.* No me repliques:
 No ve que me encolerizo?
 echeme acá á Dorotea. *Vase.*

Vale Ines. Aquí estoy á tu servicio.

Lor. A mi servicio, señora?

Qué concepto tan cochino!
 Hable bien y oiga. No sabe,
 que rasgando papelillos
 la encontré sobre mi mesa
 el otro dia? Si finjo *ap.*
 la he de sacar la verdad.

Ines. Es cierto. *Lor.* Pues la he cogido,
 que ya sé quien es Don Felix,
 y segun el viejo ha dicho,
 sé que su nombre es Ines;
 y que ella, sin ser Obispo,
 se ha confirmado á sí propia,
 y todo este revoltillo
 se le achacan á Leonor,
 y es ella la que le ha urdido.
 Esto es verdad ó mentira?

Ines. Cielos, todo se lo ha dicho *ap.*
 Leonor y Don Pedro; en vano
 será negarlo; y si aspiro
 á ocultarlo, el honor queda
 de Leonor en gran peligro.
 Mejor es, cielos, fiar
 algo á favor del destino,
 y confesarlo. *Lor.* Qué dice?

Ines. Si ves que no te replico,
 no conoces que concedo?

Lor. Pues ven acá demoñito,
 trampa con moño, patillas
 con cintajos, y con grifos,
 el papel, que yo le vi,
 como siendo tuyo mismo,

El honor da entendimiento.

era de la mano y pluma
de Leonor, menor pupilo
de Doña Ines, Dorotea?

Ines. No sé escribir, y me hizo
merced de escribirle ello.

Lor. Malditos sean sus audillos,
y bien haya tu entre todas
las embusteras del siglo,
que con tu voz me has abierto
las puertas del paraíso.
Dame un abrazo. *Ines.* Repara.

Lor. Dame dos, tres, cuatro, cinco.

Sale Leon. Qué es esto? *Lor.* Estar abrazando.

Leon. Pues cómo tan atrevido
donde pueda verlo? *Lor.* Calle,
y metase en su escondrijo,
que si lo supiera bien,
à cien reales el quartillo
me pagara deste abrazo. *Abrazale.*

Leon. Dorotea? *Lor.* Bueno, lindo,
qué Dorotea, ò que diablo?
vaya allá dentro la digo.

Leon. Cómo? *Lor.* Vaya, que la tengo
de cortar esos nuditos.

Leon. Yo he de saber.

Lor. Harre allá. *Entrala.*

Tu Ines, ven, que vive Christo,
que hoy te has de casar con ese
Don Felix advenedizo.

Ines. Qué dices? *Lor.* Que yo sé como
ven, que esta llave su oficio
ha de hacer; y tu pues es
por tu bien, y por el mio,
has de ayudar cierto enredo.

Ines. Si es à ese fin, no replico.

Lor. Y aun Leonor, cierta engañifa
con que han de ver si consigo
acreditar, que en su casa
mas el mas necio ha sabido,
y vengarme de canalla
maliciosa: y pues los niños
van ya espantando la noche
con su rostro guarnecido
en olandillas de nubes,
pardas y negras; quedito
sigueme y obedeceme,
que ello dirá. *Ines.* Ya te sigo. *Vanse.*

*Salen por un lado Don Felix, y por el otro
Don Enrique y Martin.*

Fel. Noche, de temores llena:—

Enr. Madre de sustos y horror:—

Fel. Pues copiando mi dolor:—

Enr. Pues retratando mis penas:—

Fel. Me hace espaldas tu piedad:—

Enr. Tu confusion me desmiente:—

Fel. Permite, que estar intente:—

Enr. Dexa inquirir la verdad:—

Fel. Donde logre un desengaño:—

Enr. De una ciega fantasia:—

Los 2. Y mas que me salga el dia,
si ha de salir por mi daño.

Fel. Pues hácia allí un bulto veo,
si es Don Enrique? No hay duda.

Mart. Qué haya hombre, que à ver acuda
de noche, lo que el deseo
de dia no ve? *Enr.* No, Martin,
culpes en mi accion alguna,
culpa mi adversa fortuna,
que pudiendo ser el fin
de estar aqui, el de lograr
un amoroso placer,
un pesar hubo de ser.

Mart. Y aun pesar puede el pesar
algo mas, si porfiado
aguardas hasta las nueve.

Enr. Qué? *Mart.* La tormenta, que llueve
el nubarron de vidriado.
Mira, hombre de Satanás,
que estás en riesgo evidente.

Salen Lorenzo è Ines con manto.

Ines. Suele ponerse allí en frente?

Lor. Sí, y tu le llamarás:

Llega. Ines. Ce. Enr. A mí?

Ines. A vos: seguidme,
que os llama aquella persona,
que está en casa de Leonor.

Enr. Isabel es, quien lo ignora?
sigueme, Martin. *Lor.* Ya tienes
quien te vaya haciendo escolta.

Ines. Dos vienen. *Lor.* Vengan doscientos:
sin que te vean, ni te oigan
encierralos donde dixes,
y aguardame.

*Vanse Enrique y Martin tras Ines, y sale
Don Sancho.*

Sanch. A quien importan
vida y honor sus sospechas,
qué poco un sosiego logra!
No he podido descubrir
à este Don Felix, que nombra
el papel. Pero qué miro!
en la esquina está una sombra:
quien duda que es él, pues siempre
en ella las noches todas
veo que embozado:— *Fel.* Hácia mi
con solicitud curiosa
se llega un hombre. *Lor.* Que fuera;
que embatazase una droga
mi intencion! Ha caballeros.

Al paño tres hombres.

Los 2. Qué mandais? *Lor.* Puntico en bocas
y prontos à la ocasion.

De Don Joseph de Cañizares.

Lor 3. Uced el caso disponga,
y engerará. *Lor.* Qué hermosos
plumages para la horca!
Sanch. Señor Don Felix? *Fel.* Quiea es?
Sanch. Quien ya que el nombre le informa,
quiere de vos inquirir
qué es lo que os trae à estas horas
à este sitio, y qué acciones
os conmueve indecorosas
hácia un respeto el mas grande?
Fel. A proposiciones locas
respondo yo desta suerte. *Riñen.*

Sanch. Y yo, concluyo de estotra.
Lor. Ahora es la ocasion, llegad:
la justicia. *Fel.* Yo. *Lor.* La boca
le tapad: vaya.

Lor 3. Venid. *Llevanlo.*
Sanch. Malogré la accion heroyca
que intentaba; recatarme
(pues que no advirtió la ronda
en mi) es fuerza, y pues le llevan
à la carcel, poco estorba,
que alli podré dar con él.
Por no encontrarlos, que coja
esta calle, y entrarme en casa
es mejor. *Vanse.*

*Salen Don Lorenzo, los tres hombres, y Don
Felix cubierto el rostro.*

Lor. Aqui se ahorcan
los guapos. *Fel.* Tanto rigor
por casualidad tan corta?
Lor. Entra y calle. A Dios, amigos.
Ellos. Ved si mandais otra cosa.
Lor. Doña Ines? *Vanse.*

Sale Ines. Qué es lo que quieres?
Lor. Y Don Felix? *Ines.* En esotra
pieza está. *Lor.* Dame la llave:
él no te vió? *Ines.* Y aun de forma
mentí la voz, que ni el eco
pudo conocer. *Lor.* Ahora
llama à Leonor, y trae luces.

Ines. Aqui te las tengo prontas,
y ella está aqui.
Saca dos luces, y sale Leonor.

Leon. Qué me ordenas?
Lor. Que tus contrarios conozcas,
y que sepas que tu esposo,
siendo un pobre zampa tortas,
ha sabido hacer sin ruido
lo que otros gritando no obran.

Leon. Pues por qué me dices eso?
Lor. Porque has estado sin honra
hasta aqui, por un papel,
que de Marta la piadosa
has escrito por Ines,
mira que nada se ignora,

y que es tiempo de hablar claro.
Leon. Ya Ines me informó de toda
la maquina que dispones,
y tu verás como logras
mi bien y el tuyo, y desde hoy
con mayor deuda te adora
mi obligacion. *Lor.* Pues oculta
está aqui, y de lastimosas
voces embiste los ayres, *Escondese.*
quando yo te avise. Toma
tu esa luz, abre à Don Felix.

Ines. Cielos, yo he sido dichosa.
Don Felix? Mi bien?
Sale Enr. y Mart. Quien llama?
Pero qué miro! ha traidora!
Muere. *Va à darle.*

Ines. Ay infelice de mi! *Huye.*
Lor. Esta es otra gerigonza,
qué es esto? *Enr.* Ver una infame
motivo de mi deshonra.

Mart. Adonde estoy? *Enr.* No impidais,
que dé muerte à una alevosa.
Lor. No dices que este es tu amante?
muger ò diablo? *Ines.* Pues pronta
la llave encuentro en la puerta,
aquesta quadra me esconda.

*Va à entrar por la puerta izquierda donde está
Don Felix.*

Fel. Quien va? Mas qué es lo que miro!
Ines, quien es quien te enoja?
que yo moriré à tu lado.

Lor. Buena va la trapisonda.
Enr. Don Juan como amparais vos
à quien- *Fel.* Suspended la heroyca
cuchilla, que soy Don Felix,
y es vuestra hermana mi esposa.

Enr. Cómo? *Fel.* Como de aquel lance,
que fugitiva hasta ahora
la ha traído, soy el dueño.
Es mi nobleza notoria;
Don Felix soy de Toledo;
si por muger me la otorgas
todo lo remedias. *Lor.* Esta
es comedia ò babilonia?

Mart. No dixes yo que estos cuentos,
habian de parar en solfa?

Enr. Fuerza es abrazar el medio,
que el pundonor me recobra.

Lor. Ya todo está descubierto,
gita, Leonor, que ya es hora.

Dent. Leon. Ay infelice de mi!

Sale D. Pedro. Quien mi sosiego alborota
con quejas?

Sale D. Sanch. Qué tristes ecos
son estos? *Sale Isab.* Qué pavorosas
voces alteran el aire?

El honor da entendimiento.

Salen Juana y Esparavan.

Los 2. Quien me trata à mi señora?

Lor. Quien ha vuelto por su honor,
haciendo lo que le toca:
ya Leonor con esta daga
queda hecha pepitoria.

Sanch. Qué dices? *Ped.* Qué has hecho?

Lor. Lo que vuestras ceremonias,
vuestras malicias, y vuestras
inprudencias me provocan.
Donde está un papel escrito
à un Don Felix, Don Alforja,
ò Don Demonio? *Sanch.* Aquí está.

Ines. De ese papel es la nota
mia, y la escribí à Don Felix;
y aunque es de la mano propia
de Leonor, de lastimada
de mi honor, puso ella sola
la pluma, no la intencion.

Ped. Este desengaño sobra;
mas el hombre que seguistes,
y que de un balcon se arroja?

Isab. Fue Don Enrique, señor,
à quien engañada y loca
mantuve en otra creencia,
siendo yo la que amorosa
quise atraerle à mi afecto,
sin que nada vea, ni oiga
Leonor: paguelo mi vida,
pues temeraria y traidora
he causado yo esta ruina.

Los 2. Pues cómo, infame? *Enr.* Deponga
vuestra razon el enojo,
que es bien que yo reconozca
yerro y enmienda; mi mano
es de Isabel.

Danse las manos.

Sanch. Y una sombra,
que vi hablando con Leonor?

Ines. Es, que sabida mi historia,
porque mi honor restaurase,
de hablar à su cargo toma
à Don Felix. *Lor.* Jesuchristo,
como andaba la pelota,
la honra de un hombre de bien
entre vejetes y mozas.

Ped. Mira, necio, lo que has hecho.

Sanch. Mira quan ciego te arrojas:-

Los 2. A dar muerte à la inocente.

Lor. Ahora salís con la droga
de inocente, y me meteis
una daga por la cola
con cada palabra? Perros,
quien me deshonestaba, à costa
de mi paciencia, eran quantos
juzgaban mal de mi esposa,
que yo nunca lo juzgá:
la manga de la parroquia
traigan, que han de morir.

Acuchillados.

Tod. y Leon. Tente.

Lor. Tu solamente, paloma
de mi vida y de mi alma,
suspenderás la ponzoña
de mi venganza. Todo esto
ha parado en que eres boba
en escribir por ninguna;
Si otra vez la pluma tomas,
con un trinchete te tengo
de rebanar ambas corvas.

Ted. Leonor? *Lor.* Vayan noramala,
case se él con esta moza.

Mart. Daga, puerca. *Juan.* Toma, b

Lor. Vayanse todos y todas,
no quiero mas enemigos,
que suegros, padres, fregonas,
y criados, son en las casas,
para consumir las gomias,
para enredar, los Demonios.

Isab. Dulce fin! *Enr.* Suerte dichosa!

Ines. Gran ventura! *Fel.* Extraño gozo

Los 2. Mis desaciertos perdona.

Leon. Lorenzo, mi sér es tuyo.

Lor. Abrazame, fanfarrona
de mi vida, y sepan todos,
que la prudencia es gran cosa,
que el mas necio sabe mas
en lo que à su asunto toca,
que la honra da entendimiento.

Tod. Y con dos palmadas solas
quedan premiados y alegres
nosotros ingenio y obra.

F I N.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Imp

A costas de la Compañia.